GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

Editorial

"Andar no es un acto sólo porque se diga ´eso anda´ o incluso ´andemos´,
sino porque hace que ´yo llego allí´ se verifique en él.
El acto psicoanalítico parece apto para reverberarse con más luz sobre el acto,
por el hecho de que es acto al reproducirse por el hacer mismo que él comanda".

Jacques Lacan El acto psicoanalítico

Glifos 5, número aniversario. La sinergia de nuestra sede hecha revista.

Dos conferencias públicas: una de nuestra primera invitada del Programa de Estudios Avanzados 2017, Flory Kruger y la segunda, de nuestro muy estimado amigo y colega, Gerardo Arenas, quien bien afectado del *"mal del sauce"* y por gentileza del Profesor Carlos Varela Nájera, nos ha visitado recientemente en la Ciudad de México.

Puestos al trabajo rumbo al VIII Encuentro Americano, miembros y asociados de la sede conforman carteles y equipos de conversación. Aquí las primeras entregas, de Marcela Almanza e Irene Sandner. *Política, Episteme, Enseñanza* reúne algunos de los textos -comensales de la última noche del *Banquete de los analistas,* que con el afán de develar el secreto de la doctrina de Lacan sobre la Escuela nos hicieron hablar en el marco de una conversación muy activa y animada.También nos acompañan los trabajos del Primer Coloquio-Seminario internacional 2017 y la *elaboración provocada* de los carteles, fruto de dos noches primordiales *"La clínica psicoanalítica de la psicosis"* y *"Autismo"* -éste último como contribución al reciente domingo 2 de abril, día internacional de concientización sobre el Autismo-.

Por último, Vida de la Escuela y la *nave de Odiseo* que Glifos hace posible, la que nos permite trascender las fronteras locales, al dar cuenta a aquellos lectores interesados y curiosos del trabajo que esta comunidad analítica sostiene día a día en la ciudad.

CONFERENCIA PÚBLICA INTERNACIONAL

- **Flory Kruger** *Resonancias entre el psicoanálisis y la psicoterapia*
- **Gerardo Arenas** *Nuestra segregación del loco*

Comité Editoral

Viviana Berger
Xóchtil Enríquez Carrola
Rosana Fautsch Fernández
Gabriel Roel

HACIA EL VIII ENAPOL: "Asuntos de familia, sus enredos en la práctica".

- **Marcela Almanza** *Hacia una práctica menos familiar*
- **Irene Sandner** *El secreto*

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en Glifos son responsabilidad de sus autores.

POLÍTICA, EPISTEME, ENSEÑANZA
Sobre "La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela"

- **Ana Viganó** *Y el secreto pasa…*
- **Areli Leeworio** *Los testigos*
- **Cinthya Estrada-Plançon** *Un secreto…¿a voces?*

I COLOQUIO INTERNACIONAL 2017: CONCLUSIONES DE LA CURA

LA DISCIPLINA DEL COMENTARIO

- **Edgar Vázquez** *Si tal cosa ocurre…*

LA PERSPECTIVA DEL CONCEPTO

- **Carmen García Rivera** *Un asunto práctico*

PRODUCTOS DEL CARTEL

- **Xóchitl Enríquez** *A propósito de ese cartel y sus consecuencias*

- **Edgar Vázquez** *¡Des-sentido (decencia) para las psicosis!*
- **Isis Nicaccio** *Innovaciones lacanianas: retos actuales*
- **José Juan Ruiz Reyes** *El Otro malo, la paranoia y la práctica de la presentación de enfermos*
- **Vianney Cisneros Pérez** *Retratos de las locuras histéricas*
- **Eréndira Molina Espinosa** *Construcción y desplazamiento*
- **Martha Aguirre** *El estatuto del Otro en el autismo*
- **Betsy Rivera Argüello***: Cuerpo y lenguaje en el autismo*

VIDA DE LA SEDE

- **Gabriel Roel** *La nave del Odiseo*

FAPOL, Homenaje a Carlos Varela Nájera
Gerardo Arenas

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

CONFERENCIA PÚBLICA INTERNACIONAL
UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA
17 de febrero 2017

Resonancias entre el psicoanálisis y la psicoterapia

Flory Kruger

Me preguntaba por qué había puesto en el título de esta ponencia la palabra "resonancias", y sin duda la puse porque hay algo que resuena entre psicoanálisis y psicoterapia.

Si nos detenemos en el significado del diccionario, lo que dice de esta palabra es que tiene que ver con un conjunto de fenómenos relacionados entre sí que pueden tener coincidencias por compartir ondas similares.

Pero también tiene otro sentido posible: resonancia como interferencia. Por ejemplo, a la hora de escuchar un concierto, si hay mucha resonancia en la sala, no se escucha bien, entonces hay en la palabra resonancia algo que nos envía no sólo para el lado de lo que tienen en común ambos términos, sino también lo que representa un obstáculo.

Trataremos de dilucidar en esta exposición en qué medida encontramos una relación entre psicoanálisis y psicoterapia y en qué medida se obstaculizan.

Ambos términos tienen en su nombre algo que las iguala y algo que las diferencia. Cinco letras son iguales: "psico" y lo que las diferencia es "terapia" por un lado, y "análisis" por el otro.

Es importante señalar que desde el psicoanálisis también hablamos de efectos terapéuticos, por lo tanto, a los efectos terapéuticos los incluimos en el campo del psicoanálisis, pero sabiendo que "no es una terapéutica como las demás", como lo dice Lacan.

Entonces la diferencia la tenemos que hacer con: "las demás".

Las demás son las psicoterapias en general.

Por ejemplo, las llamadas terapias alternativas, esas sí que no tienen nada que ver con el psicoanálisis, algunas introducen para su trabajo al cuerpo como las gimnasias combinadas con ejercicios de relajación, o bien las prácticas orientales como la meditación, o la expresión

corporal, técnicas que llevan el prefijo "psi" ya que consideran que alivian el sufrimiento, y quizá sí, ¿por qué no? Siempre es agradable y placentero someterse a algunas prácticas donde está incluido el cuerpo, pero eso no tiene nada que ver con el campo del psiconálisis.

Entonces hacemos una primera diferencia entre estas psicoterapias o terapias alternativas y el psicoanálisis.

Pero no nos detendremos en esta diferencia, porque no me parece que sea nada interesante, en cambio me parece más productivo interrogar las psicoterapias que fueron llamadas de corte psicoanalítico, para luego interrogar otra diferencia que está de lleno incorporada en el psicoanálisis y que creo que es la más interesante, que es la diferencia entre el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado a la terapéutica.

Les propongo tener como marco general la siguiente pregunta ¿qué psicoanálisis practicamos?

Nos acercaremos al tema guiados por una afirmación de Lacan que acabo de citar: "el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás". Tenemos pues que decir cuál es esta diferencia que hace a lo particular del psicoanálisis.

En los tiempos cuando yo recién comenzaba mi práctica, había una idea integradora que permitía hablar de una psicoterapia de corte psicoanalítico.

Se incorporaba al campo de la práctica psicoanalítica conceptos de diversos autores, un poquito de Freud, un poco de Melanie Klein, Winicott y por qué no Lacan, que era el más moderno y menos comprensible.

Recuerdo al psicoanalista que me alquiló mi primer consultorio, trabajábamos juntos en el mismo departamento, por lo tanto, en muchos momentos teníamos ocasión de charlar, intercambiar ideas acerca de mi práctica que recién se iniciaba.

Él era adjunto de una cátedra de psicopatología en la Universidad del Salvador, era la época del proceso en la Argentina. Yo me había apartado de la Universidad de Buenos Aires donde había hecho mi carrera porque se habían cerrado muchas cátedras a raíz de que el proceso las consideraba subversivas.

Entonces Omar, que así se llamaba este analista, me invitó a trabajar como ayudante en su cátedra.

Por esa época yo empezaba a acercarme a Lacan y recuerdo haberle dicho por qué no incluíamos en el programa de su materia algo de Lacan y me respondió: "eso ya no es para mí, eso es muy difícil, si vos querés hacerlo, sos joven, podés".

Es sólo una muestra de cómo la enseñanza de Lacan era, para la mayoría de los analistas,

inaccesible.

La práctica del psicoanálisis en esa época, transcurría en los consultorios privados ordenada en base a los estándares: 4 sesiones semanales, sesiones de 50 minutos, un encuadre prefijado y siempre el mismo, contrato analítico en la primera entrevista, vacaciones en febrero, etc.

En los consultorios se practicaba el psicoanálisis como tal, en cambio, se llamaba psicoterapia de corte psicoanalítico a lo que se practicaba por fuera del consultorio. En los hospitales por ejemplo, se hacía psicoterapia, ya que no se podía mantener el encuadre ni respetar los estándares.

Entonces podemos concluir que lo que ordenaba la práctica del psicoanálisis eran los estándares, que eran reglas normativas que determinaban una técnica.

Estuve releyendo los textos institucionales de la época en que Lacan, por ser expulsado de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, funda su propia Escuela, siguiendo fiel a sus principios éticos, y subrayo "éticos".

¿Por qué digo esto? Precisamente porque en el Acta de fundación de 1964 dice que el psicoanálisis no se reduce a una técnica terapéutica, la acción del analista no está orientada por una técnica, sino por una ética, y ¿cuál es esa ética en juego? La del deseo y el goce. El analista con su interpretación apunta a abrir las vías del deseo inconsciente y a modificar la economía del goce en juego. Podemos decir entonces o técnica o ética.

Lacan en desacuerdo con el modo de pensar la práctica que se sostenía en esa Sociedad, le opone a la técnica una lógica y le imprime al psicoanálisis un orden interno.

Desarticula de este modo, la conjunción entre psicoterapia y psicoanálisis y la transforma en una disyunción: o psicoterapia o psicoanálisis.

Ahora bien, podemos preguntarnos ¿por qué la lógica cuando de psicoanálisis se trata y cuál es su importancia?

Creo que la respuesta nos la da Lacan mismo cuando intenta acercar el psicoanálisis a la ciencia, entonces de la mano de la lógica entre otras disciplinas, hace posible la formalización del psicoanálisis.

En el lenguaje común, en la vida cotidiana utilizamos el término "lógica" cuando decimos, por ejemplo, "esto tiene lógica", o bien "su reacción es bastante lógica" y lo decimos cuando se trata de algo que resulta previsible, que nos parece justo, o bien, podemos decir "eso es ilógico" cuando algo nos resulta caprichoso o incorrecto.

Pero la lógica como disciplina no tiene nada que ver con esto, la lógica no se dedica a la evaluación ni a la calificación de ningún hecho, no es una ciencia fáctica, por el contrario, la lógica trabaja

con significantes y este es el punto de convergencia con el psicoanálisis.

Que trabaje con significantes quiere decir que se desentiende del sentido, tanto la lógica como el psicoanálisis tienen una orientación asemántica.

Si el psicoanálisis tal como él lo trasmite, se aleja del sentido, se aleja de la explicación de los contenidos, se distingue de una teoría de la comunicación y se centra en la falta y en la pérdida del referente.

Por ejemplo, cuando escribe las fórmulas de la sexuación lo hace sostenido en funciones proposicionales que toma de la lógica cuántica, y eso no lo hace solo al final de su enseñanza, fíjense que muchos años antes cuando escribe "La significación del falo", también se vale de la lógica, en esa época utiliza otra, la lógica atributiva, una lógica de la significación, una lógica del ser y del tener, pero lógica al fin.

Esto nos indica que uno puede atravesar toda la obra de Lacan siguiendo el hilo de la lógica, una lógica que ha progresado y que ha cambiado también.

La lógica opera con una estructura lingüístico-formal, opera con axiomas, proposiciones, letras y plantea la relación que existe entre ellas, se interesa por la forma correcta de las deducciones, o sea, califica el razonamiento que a partir de estas articulaciones significantes podemos hacer.

Tomemos un ejemplo cualquiera siguiendo la estructura de un silogismo, si decimos:

"todos los insectos son aves"

y siguiendo con el formato del silogismo decimos:

"todas las aves son vertebrados"

llegamos a la conclusión de que:

"todos los insectos son vertebrados".

Hay que decir que tenemos un razonamiento que es válido lógicamente aunque no se ajuste a la verdad.

Esto nos demuestra que en lógica hay relaciones y formas de deducción, formas de razonamiento que desprendidos de su adecuación a la realidad pueden ser considerados válidos.

Queda planteado el tema de la verdad y en este sentido nos sirve para pensar cómo operamos en psicoanálisis con la verdad, y vemos que es algo parecido a lo que ocurre con la lógica.

Frente al relato del paciente, nuestro interés no apunta a saber si es verdad lo que nos cuenta, si

eso que relata ocurrió efectivamente o no en la vida de esa persona, sabemos que si es su relato, es su verdad.

Entonces es necesario distinguir entre una verdad que tiene que ver con la adecuación a la realidad, con la adecuación entre el significante y la cosa, de una verdad que tiene una cierta autonomía respecto de esa adecuación y que se maneja con un orden simbólico interno, es el ejemplo del silogismo que recién vimos.

Señalamos en este punto una diferencia con las psicoterapias cuyo objetivo pasa precisamente por esa adecuación a la realidad, pasa por las necesarias conductas adaptativas y toma muchas veces un rol educativo, los psicoterapeutas educan las conductas y cuanto más acordes a la realidad, mejor.

Al analista no le importa la adecuación a la realidad.

En relación con este punto Lacan introduce una función que llama "Deseo del analista" que es precisamente otro concepto que nos separa de las psicoterapias.

El Deseo del analista es fundamental, porque lo que lo orienta no es el poder en el saber, sino precisamente se trata de la renuncia a todo poder sugestivo que su lugar podría otorgarle, para dejar la elección del lado del sujeto.

Esto nos permite afirmar que el psicoanálisis no se diferencia de las psicoterapias por cuestiones técnicas, sino porque sus objetivos terapéuticos están subordinados a principios éticos. Esta es su particularidad.

Les cuento un ejemplo respecto del modo de pensar la verdad y su adecuación a la realidad.

Una paciente me cuenta que estuvo con un dolor en la boca del estómago durante varios días, sin encontrarle explicación a ese síntoma; luego relata con mucho dolor que murió un amigo muy querido, de un cáncer en el estómago. Lo había visto recientemente muy mal y sabía que estaba al borde de la muerte, este hombre fue una persona muy importante para ella, fue su pareja durante 4 años cuando se separó de su marido, había establecido una relación muy cercana casi paternal con su hija.

Ahí viene su interpretación, dice que ahora ¡entiende! que ese dolor que ella sentía era la anticipación de la muerte de su amigo, algo así como sentir en su propio cuerpo lo que estaba sintiendo él. Cuando lee en el diario los avisos fúnebres y encuentra su nombre se le alivia el dolor físico. Esa deducción la lleva a relatar varios acontecimientos de su vida donde queda demostrado la existencia en ella de un poder "excepcional": sentir en su propio cuerpo el signo copiado del sufrimiento del otro como premonitorio o bien anticipar lo que va a ocurrir y luego ocurre.

Mi intervención fue: ¡una mujer excepcional!!

Si nos hubiéramos detenido en su preocupación por el dolor de estómago o por la muerte del amigo entrabamos en la dimensión de la realidad, nos perdíamos de vista el lugar de excepción que nos permitió el hecho de creer en su verdad, aunque uno la piense un poco delirante.

Seguir la lógica de su discurso nos permitió dejar caer el síntoma de su cuerpo y apuntar a abrir otra vía con el significante "excepcional".

Fue interesante cómo, a partir de incorporar ese significante, pudo reconocer esa posición de excepción en muchos hechos y momentos de su vida.

Entonces decíamos que la lógica puede desprenderse del interés por la adecuación entre la palabra y la cosa, pero también es cierto que usando otra disciplina podemos calificar una proposición del campo de la lógica como verdadera o falsa.

Esto se puede lograr gracias a una operación de metalenguaje.

¿Qué es una operación de metalenguaje? Justamente cuando tenemos que recurrir a otro lenguaje, a otro cuerpo teórico para concluir acerca de si algo es verdadero o falso.

En el ejemplo de los insectos vertebrados es la biología la que nos sirve como tal, es otro lenguaje que califica al primero.

En psicoanálisis ¿podemos aplicar esto a la interpretación y preguntarnos si es como la biología con el silogismo?

La respuesta es no.

La interpretación no es un metalenguaje, no hacemos un discurso distinto sobre el discurso del paciente, no intervenimos traduciendo lo que escuchamos como quien tiene la verdad y el saber sobre el discurso del paciente, no decimos: lo que usted quiso decir es… sino que buscamos que del discurso del paciente se precipite algo, le extraemos una palabra, no hacemos otro discurso sobre su discurso, por ejemplo, "excepcional" en el ejemplo que recién les contaba.

El corte, la escansión del discurso, la cita, el silencio, todas estas formas de interpretación van en contra de hacer de la interpretación un metalenguaje.

En el Atolondradicho Lacan dice que si no tenemos una referencia lógica, la interpretación se vuelve imbécil porque desliza al sentido.

¿Por qué pongo tanto énfasis en esto? Porque para Lacan, lo que define si se trata de un psicoanálisis o no, es la respuesta del analista y la respuesta del analista es la interpretación misma.

Lacan decía que la interpretación tiene que ser siempre alusiva, nunca explicativa, y para que esto

sea así, tiene que ser breve, corta.

Decíamos que tanto la lógica como el psicoanálisis operan con el significante pero sólo Lacan desarrolló la lógica del significante.

Partiendo de la teoría de los conjuntos, lo que se observa es que la cualidad por la cual se define un conjunto, no puede agotar totalmente al conjunto que define, esto es lo que tiene que ver con la lógica del significante, lógica de la inclusión pero al precio de una exclusión.

Es la famosa paradoja de Russell.

¿Conocen el ejemplo del catálogo de los catálogos?

Podemos hacer un conjunto de todos los libros que tenemos en una biblioteca y escribirlos en un catálogo, pero ese catálogo no estará incluido en esa lista.

¿El catálogo de todos los libros de la biblioteca puede mencionarse a sí mismo? No, porque el catalogo queda afuera, está excluido.

Es lo que pasa con la lógica significante, no puede capturar el todo, hay algo que siempre queda excluido, hay algo que no puede ser nombrado y es sobre esta exclusión que se sostiene un análisis. Esa exclusión desde la lógica formal la llamamos "el imposible de decir", sabemos que no se puede decir todo y ese imposible de decir es relativo a un real del sujeto que habla.

En relación con la clínica, la lógica nos orienta ya que nos muestra que la anécdota que se cuenta y de la que se habla, pierde peso de verdad si le buscamos su adecuación a la realidad, tenemos que tratar de ver en la anécdota lo que habla de la estructura, no detenernos en el significado puntual que relata el paciente porque lo que dice está lleno de sentido, es el yo que habla y sabemos que el yo para Lacan es un yo de desconocimiento.

Esto nos permite afirmar que cuando no se usa la lógica se usa el sentido, es lo característico de las psicoterapias, en cambio con la lógica se apunta en psicoanálisis, a la pérdida del referente.

Lo que hay en común entre psicoterapia y psicoanálisis es que ambas admiten la existencia de una realidad psíquica y también que en ambas hay un otro, sólo que el Otro de la psicoterapia dice lo que hay que hacer, porque sabe, en cambio el Otro del psicoanálisis no sabe.

Para Lacan, tanto el comienzo de un análisis como su final, están marcados por una lógica, él nos enseñó que es necesario formalizar el comienzo de un análisis; es más, conocemos una fórmula para dar por comenzado un análisis.

Esa formalización tiene que ver con la producción de un síntoma que es el resultado de las entrevistas preliminares, se tiene que producir un síntoma analítico para dar comienzo a un análisis, Lacan nos enseña que si no hay un comienzo formalizado, corremos el riesgo de entrar en

el infinito del sentido, sin orientación por parte del analista.

Lacan inventó para esto las entrevistas preliminares, que es el lugar para precipitar una entrada en análisis.

Con estas referencias podemos ya ir entendiendo porque les decía al comienzo que fue Lacan gracias a la lógica, el que estableció una disyunción entre la psicoterapia y el psicoanálisis, tanto en la concepción de la interpretación como en la del síntoma, pero también en cómo piensa el inconsciente, la entrada en análisis, el final de análisis. En cada uno de estos conceptos encontramos notables diferencias.

El síntoma y su solución para la psicoterapia, va de la mano del sentido, buscando un reforzamiento del yo, en cambio, para el psicoanálisis va por otro camino, parte de la división del sujeto y avanza por el camino de la destitución de todos los sentidos.

Para el psicoanálisis, el síntoma es un síntoma hablado, que a partir de la respuesta del analista, puede transformarse en un síntoma hablante, se trata de una producción propia del encuentro entre analista y paciente, el analista con su interpretación promueve la construcción de un síntoma analítico.

Por eso decimos que el analista está incluido en el síntoma mismo y esta construcción nos permite hablar de una entrada en análisis.

¿Qué decir del final del análisis?

Para la psicoterapia, en el final se espera la desaparición de los síntomas, las psicoterapias hablan de la curación.

En la psicoterapia, el Otro no solo sabe sino que aprueba, dice lo que está bien y lo que está mal, las psicoterapias transcurren a nivel del yo y lo que buscan es devolverle al yo su capacidad de síntesis y de dominio, el terapeuta ocupa el lugar de un S1, significante amo, ese lugar es el de un Amo que no está tachado, es otro que vela, que orienta que controla y lo que busca al final de una terapia es que el paciente termine identificándose con él ya que aparece como modelo a seguir.

Hay un ejemplo que cuenta Jacques-Alain Miller, que es muy divertido. Dice que hay una terapia que tuvo éxito en EEUU y que se sostenía en la frase "You are OK. I'm OK". la llamaba terapia del OK.

Miller cita a Kohut para quien el fin de análisis es hacer emerger para el sujeto un otro que te sonría. Cuenta que Kohut, en su último libro da un ejemplo: se trata de un paciente que viene triste por un sueño repetitivo donde aparecía siempre un personaje que le daba la espalda, era para el paciente la encarnación de un rechazo fundamental -cosa que lo hacía padecer mucho. Resulta que un buen día llega este señor y relata un sueño que había tenido donde el personaje de su sueño finalmente se da vuelta y le sonríe, era su madre. Ese día Kohut consideró que su

paciente estaba curado.

¿Cuál es la diferencia con el modo en que Lacan piensa el final de un análisis?

En primer lugar, no plantea la curación al final del análisis, sino que pone al final lo incurable, en ese sentido, no se trata de la eliminación del síntoma, tampoco de la identificación con el analista, sino que habla de la identificación con el síntoma, que quiere decir que el síntoma ya no está al servicio del sufrimiento, del displacer, sino que lo que se obtiene al final es un saber hacer algo con eso y en ese sentido, lejos del sufrimiento, lejos del goce mortífero, lo que encontramos es un saber hacer con eso.

Al comienzo de esta exposición les había dicho que el último punto que íbamos a tocar era la diferencia entre el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado a la terapéutica.

El Acta de fundación de la Escuela de Lacan del 21 de junio de 1964, comienza con la frase que todos conocemos bien:

"Fundo - tan solo como siempre he estado en mi relación con la causa psicoanalítica - la Escuela Francesa de Psicoanálisis". (EFP)

Y en respuesta a los desvíos que había tenido la obra de Freud dice que lo que debe cumplirse en su Escuela es un trabajo: "que en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad - que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis".

Lacan presenta las tres secciones que funcionarán en la Escuela:

1. Sección de psicoanálisis puro, lo homologa al didáctico
2. Sección de psicoanálisis aplicado a la terapéutica
3. Sección de recensión del campo freudiano

Lo importante a esta altura no es la diferencia con las psicoterapias que nada tienen en común con el psicoanálisis, de eso ya hablamos bastante, la cuestión fundamental es que el psicoanálisis aplicado a la terapéutica siga siendo psicoanálisis y que se preocupe por su identidad psicoanalítica.

Entonces si no hay estándares ni reglamentos, ¿con que contamos? Si retomamos lo que venimos proponiendo, contamos con una lógica, contamos con una ética y ahora agregamos que contamos con una orientación, con una orientación de estructura, y esa orientación se sostiene en argumentos y no en indicaciones o reglamentos.

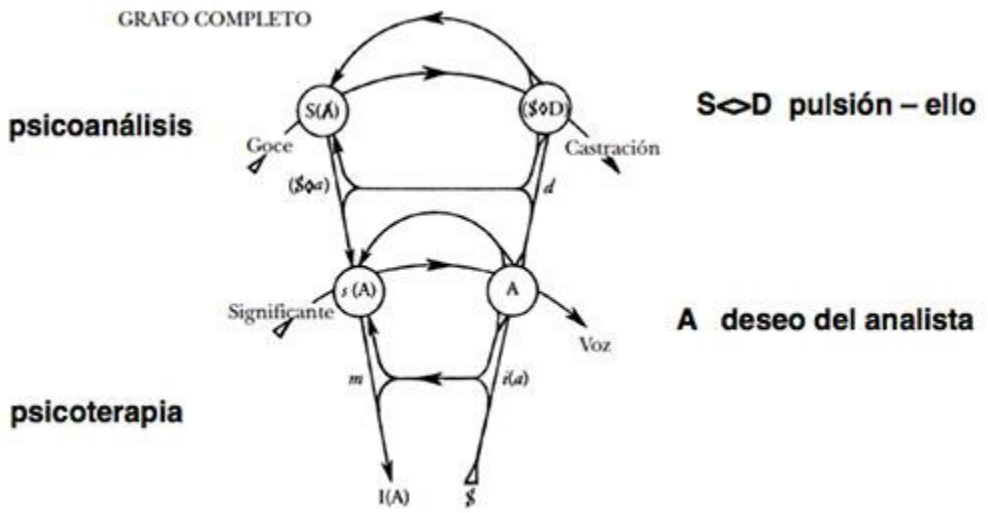
Nuestra orientación está dada por Miller, así llamó a sus Seminarios "Orientación Lacaniana" que año tras año fue dictando retomando paso a paso los Seminarios de Lacan, buscando ordenar y

transmitir los datos estructurales de su enseñanza.

En "Televisión", año 1973, Miller le pregunta a Lacan por la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis y es Miller mismo que en uno de sus seminarios retoma este tema y se plantea las respuestas que Lacan hubiera podido dar y no dio.

La primera respuesta que podría haber dado es utilizando el grafo del deseo, ubicando en el piso inferior a la psicoterapia y en el piso superior al psicoanálisis.

En el grafo del deseo podemos ver con claridad lo que podría ser una escisión o bien una articulación entre la palabra y la pulsión.



Partiendo de A, lugar del Otro, si opera el deseo del analista, entonces permite que se abra el circuito hacia el nivel superior; si en cambio, no opera el deseo del analista, el Otro responde desde la omnipotencia del saber, omnipotencia que le otorga el poder de la palabra, porque sabemos que con sólo ponerse en posición de escuchar al paciente con cierta calma y tiempo, eso le otorga un poder a su palabra que puede tener finalmente una gran eficacia.

Eso ocurrirá en el plano de las identificaciones que lo ubicamos en el sector inferior del grafo, pero en ese nivel, nada tocaremos del goce en juego, nada nos dirá de la pulsión.

Lo que permite abstenerse de esta posición de omnipotencia del saber es precisamente la función deseo del analista.

Abrir al piso superior es abrir a la pulsión, es ir mas allá y si ustedes observan detenidamente el grafo y la orientación de los vectores, el único punto de entrada al piso superior es desde el lugar del Otro.

La palabra está ubicada en el primer piso, la pulsión en el segundo y es en este segundo piso donde

encontramos el matema de la pulsión (S<>D).

Miller propone ponerle el nombre de ello al lugar de la pulsión.

Vemos claramente que ya Lacan anticipaba desde el grafo una diferencia entre el ello o la pulsión y el Otro, pero también desde el último Lacan uno bien podría ubicar a partir del grafo la orientación hacia lo real.

En el nivel inferior, donde ubicamos a las psicoterapias, no se plantea la cuestión del goce, esto ya marca otra de las diferencias con el psicoanálisis.

En la psicoterapia no se cuestiona la omnipotencia del Otro, más bien se la alimenta, se hace consistente al Otro, mientras que lo que caracteriza la posición analítica, es admitir la cuestión del goce y hacer deconsistir al Otro y eso se obtiene si opera el deseo del analista.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

CONFERENCIA PÚBLICA INTERNACIONAL
UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA
24 de febrero 2017

Nuestra segregación del loco[1]

Gerardo Arenas

La segregación –toda segregación, todo anatema incluso– es un efecto lógico de la existencia misma del significante.[2] Pero hay segregaciones y segregaciones, y algunas de ellas tienen además ciertos resortes peculiares. En su tesis *Historia de la locura en la época clásica*, Foucault explicó los propios de la segregación del loco,[3] y Lacan recomendó fervientemente referirse a aquélla para comprender ésta.[4] Aquí haremos un esfuerzo por despejar cuáles son los ribetes que tal segregación adquiere en especial para nosotros, los analistas.

La locura nos es familiar sin excepción, incluso por experiencia personal, en la medida en que sea cierto el refrán según el cual, de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco, o en que lo sea la frase de Lacan que afirma "todo el mundo es loco".[5] Solemos considerar que es loco todo aquello que está fuera de lo común, y por eso llamamos *loco* a lo excéntrico. En este sentido, *loco* equivale a *delirante*, entendiendo por *delirio* lo que se sale del surco habitual. Es la ecuación tácitamente empleada por Lacan cuando, hacia el final de su enseñanza, afirma que el psicoanálisis "no tiene nada de universal, [si bien Freud pensó] que todo el mundo (si es lícita semejante expresión), todo el mundo es loco, es decir, es delirante".[6] Y cuando todo el mundo es loco, no hay manera de segregar a quien delira.

Lejos quedó aquel Lacan que, por considerar que sólo unos pocos tenían con qué enloquecerse, aventuraba que "no se vuelve loco el que quiere".[7] Aquí, tres décadas más tarde, nos encontramos con un Lacan para el cual la locura es todo menos una rareza, aun en el aspecto estadístico del término. ¿Exagera acaso?

No en cuanto a la extensión de la categoría *loco*, pero sí en el aserto de que el psicoanálisis nada tiene de universal, pues para Aristóteles lo universal es lo común a varios, y el análisis conduce al sujeto hacia su singularidad a través del significante, que es –al igual que lalengua– común, es decir, universal.[8]

En su tesis de psiquiatría,[9] Lacan no se había servido del caso Aimée como ejemplo de un cuadro universal (la paranoia de autocastigo), sino que había presentado la personalidad de su paciente como el paradigma singular de una serie de casos.[10] Y más de medio siglo después, al decir que el psicoanálisis no tiene nada de universal, aclara que "por eso no es materia de enseñanza",[11]

pese a lo cual Freud se las ingenió para enseñarlo. (¿Cómo lo hizo? Mediante el análisis de Dora, histérica paradigmática, el del Hombre de las ratas, obsesivo paradigmático, etcétera.)

Lacan lleva al extremo esta singularidad. Si todo el mundo es delirante, si todo el mundo se sale del surco a su manera, ello implica que cada quien es único e incomparable. Como diría Pessoa: "No hay reglas, todos los hombres son excepciones a una regla que no existe".[12] Esto no es más que el corolario último del proyecto inicial de Freud, pues su propósito de deducir lo normal a partir de lo patológico[13] terminó por cuestionar la noción misma de normalidad, y la consecuencia es clara: si lo normal no existe, todo el mundo es loco.[14]

Lo que, parafraseando a Castanet,[15] cabría llamar "el ácido de lo singular", no detiene aquí su acción corrosiva. De aniquilar la frontera entre lo normal y lo patológico, pasa a disolver todo casillero clasificatorio. Dicho en otras palabras, la sumisión absoluta a la singularidad del analizante, propia del discurso analítico, termina por cuestionar todo diagnóstico y toda clasificación.

Borges escribió una suerte de diatriba atemperada y jocosa contra los intentos de repartir en clases; con su habitual ironía, cita a un traductor alemán que cita una fantástica enciclopedia china que clasifica los animales en:

(a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.[16]

Mucho cabría decir acerca de los problemas que plantea toda clasificación. (La lista recién transcripta alude a todos ellos –excepto el de las clases interactivas,[17] para lo cual deberíamos agregar, por ejemplo, *animales a los que esta clasificación disgusta*.) Pero nos limitaremos a señalar que Borges se mofa de las clasificaciones y las declara arbitrarias y conjeturales, a tal punto que duda la existencia de algún universo, en el sentido unificador de la palabra.

Lacan leyó este ensayo suyo, ya que lo cita en sus *Escritos*.[18] Y cuando, veinte años después, haga una finta al considerar si es lícito referirse a "todo el mundo", seguirá estando en perfecta sintonía con este espíritu borgiano que sospecha de todo universal –valga la paradoja.

Diagnosticar es una operación aún más sospechosa que clasificar, porque, además de presuponer que el todo pueda repartirse en clases, se propone establecer la pertenencia de un sujeto a una de las clases de esa clasificación. Sin embargo, al final de su texto Borges cita un ensayo en el que Chesterton declara que esa necesidad de encasillar, por más absurda que sea, parece ser inevitable, dado que todos suponemos que hay una palabra para cada realidad y que todas las cosas pueden ser representadas por medio de "an arbitrary system of grunts and squeals".[19]

Es lo que la tensión intrínseca entre lo singular y lo universal implica. En este sentido, así como

Freud pudo referirse a un caso capaz de contradecir su propia teoría,[20] podríamos sostener que todo caso contradice su clasificación y, en suma, que todos somos inclasificables. De hecho, Miller mismo, tras haber promovido el vector clínico-doctrinario que, a fines de los '90, desplazó el acento desde la noción de *inclasificable* hasta la de *psicosis ordinaria*, fue tajante al afirmar quesólo los brutos piensan *Neurosis a la derecha, psicosis a la izquierda, ¡quiero ver una sola cabeza!* No es así, hay que descartar la idea de un encasillamiento en estos términos.[21]

Más aún, subrayó que el diagnóstico es "algo que no entra en el discurso analítico propiamente dicho", para el cual cada quien es "incomparable".[22]

A su vez, notemos que la afirmación "todo el mundo es loco" contrarresta el aislamiento que el término "psicótico" impone al sujeto diagnosticado como tal.[23] Ese aislamiento y esa segregación actúan en dos niveles. En términos generales, las barreras significantes pueden y suelen transformarse en barreras materiales concretas, tanto en las fronteras de un Estado como en las del manicomio. Pero en el caso particular de la categoría diagnóstica de psicosis, parecen funcionar como verdaderos mecanismos de defensa, como maneras de protegernos contra la imputación de ser locos.[24] Por eso, al dirigirse a un grupo de psiquiatras, Lacan dijo que no sentirnos concernidos por la locura significaría habernos protegido, haber interpuesto barreras entre el loco y nosotros.[25] Y Miller no se limita a afirmar, como él, que la palabra *psicótico* es una barrera protectora que nos lleva a juzgar al paciente "como una suerte de coleóptero" cuya rara naturaleza deberíamos explicar: además argumenta que ése es el motivo por el cual Lacan llega a formular su "todo el mundo es loco".[26]

Por supuesto, semejante locura de todos no es la psicosis, sino "una locura que es delirio".[27] Y ese delirio es, en última instancia, nuestra singularidad, eso que Freud llamaba "el núcleo de nuestro ser",[28] a saber, una suerte de voluntad ciega (deseo o pulsión) que nos anima sin que lo sepamos y que define el estilo de nuestros lazos con los otros –en definitiva, una suerte de xenopatía general, de síndrome de influencia universal.[29] Por sí solo, ello bastaría para ridiculizar cualquier segregación del loco. No obstante, los resortes de la misma constituyen prejuicios muy arraigados, aun entre los analistas. Tan arraigados están que, acerca del estatus que en las diversas psicosis tienen la transferencia y la interpretación, los analistas parecen competir entre ellos por ver quién dice más incoherencias.[30] Es un signo, tal vez el más evidente, de que el prejuicio de la normalidad no desaparece, ni siquiera en aquellos que, por experiencia y formación, mejor preparados deberían estar para liberarse de él, para aceptar la radical singularidad de cada quien, y para respetarla.

No es poca cosa ejercer ese respeto. Quien haya frecuentado los manicomios y se haya interesado por el trato que en él suelen recibir los pacientes internados, habrá notado que dista mucho de conferir a cada uno de ellos la dignidad que merece. Los efectos segregativos de la clasificación, sin duda, atentan contra esa dignidad. El aserto de Lacan que hemos comentado tal vez contribuya a respetarla, en la medida en que denuncia y combate nuestra segregación del loco.

NOTAS

1. Texto basado en la conferencia pública internacional dictada en la Universidad del Claustro de Sor Juana (Ciudad de México, 24 de febrero de 2017)bajo el título "De locuras y psicosis".
2. Cf. Jacques-Alain Miller, *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 72-73.
3. Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, Buenos Aires, fce, 1990, t. ii, pp. 9-23.
4. Jacques Lacan, "Petit discours aux psychiatres" (inédito).
5. Jacques Lacan, "¡Lacan por Vincennes!", en *Revista lacaniana de psicoanálisis*, 11 (2011) 7.
6. Ibídem.
7. Jacques Lacan, "Acerca de la causalidad psíquica", en *Escritos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009, t. 1, p. 174.
8. Cf. Gerardo Arenas, *La flecha de Eros*, Buenos Aires, Grama, 2012, cap. 19, y Jacques Lacan, Le Séminaire, livre xxiv, "L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre", clase del 19 de abril de 1977 (inédito).
9. Jacques Lacan, *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo xxi, 1984.
10. Cf. Gerardo Arenas, *En busca de lo singular. El primer proyecto de Lacan y el giro de los setenta*, Buenos Aires, Grama, 2010, cap. 5.
11. Jacques Lacan, "¡Lacan por Vincennes!", *op. cit.*, p. 7.– En esto sigue al *Menón* platónico, tal como lo había hecho en *El seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pp. 14, 31, 36, 38, 382.
12. Fernando Pessoa, *Aforismos y afines*, Buenos Aires, Emecé, 2005, p. 19.
13. Sigmund Freud, "Carta del 25-5-1895", en *Cartas a Wilhelm Fliess*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 131.
14. Caetano Veloso lo canta con humor: "de perto ninguém é normal" (de cerca, nadie es normal), dice en su *Vaca profana*.
15. Hervé Castanet, *Homoanalizantes. Homosexuales en análisis*, Buenos Aires, Grama, 2016, pp. 70-72.
16. Jorge Luis Borges, "El idioma analítico de John Wilkins" (*Otras inquisiciones*), en *Obras completas*, São Paulo, Emecé, 1991, t. 2, p. 86.
17. Ian Hacking, *¿La construcción social de qué?*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 65.
18. Cf. Jacques Lacan, "El seminario sobre 'La carta robada'", en *Escritos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009, t. 1, p. 34, n. 38.
19. Gilbert Keith Chesterton, "Watts' Allegorical Paintings", en *On Lying in Bed and Other Essays*, Calgary, Bayeux Arts, 2000, p. 156.– Borges traduce: "un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos".
20. Sigmund Freud, "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica", en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, t. xiv, pp. 263-272.
21. Jacques-Alain Miller, *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 132.
22. Jacques-Alain Miller, *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 137.
23. Ibíd., p. 308.
24. κατηγορία (*categoría*) significa "imputación".
25. Jacques Lacan, "Petit discours aux psychiatres", *op. cit*.
26. Jacques-Alain Miller, *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pp. 312, 316.
27. Ibíd., p. 340.
28. Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, t. iv, p. 61.
29. Gerardo Arenas, *La flecha de Eros*, Buenos Aires, Grama, 2012, cap. 1.
30. Cf. Gerardo Arenas, *En busca de lo singular. El primer proyecto de Lacan y el giro de los setenta*, *op. cit.*, cap. 20, y "Usos de la interpretación en las psicosis", en *Usos actuales de la clínica*, Buenos Aires, eol-Paidós, 2001, pp. 243-249.– De las psicosis se prejuzgan la gravedad, los riesgos de interpretar, la inutilidad

de hacerlo, la falta de transferencia, el carácter excesivo de la misma, etcétera.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

HACIA EL VIII ENAPOL: "ASUNTOS DE FAMILIA, SUS ENREDOS EN LA PRÁCTICA"

Hacia una práctica menos familiar

Marcela Almanza

La imagen que acompaña la propuesta del próximo ENAPOL, Asuntos de familia: sus enredos en la práctica, plantea de entrada una especie de collage muy sugerente que, por simpático e irreverente, tradicional y moderno, fuera de proporciones, desopilante, mezcla de algo conocido y desconocido a la vez, propone algo que no termina de encajar pero que igualmente encuentra su lugar allí donde parece que tiene que estar, logrando transmitir muy bien aquello que hace parte de la familia actual.

El efecto "piezas sueltas" se impone, no se hace esperar, y por supuesto nos conduce a un más allá de la imagen, pues interroga decididamente nuestra práctica, nuestra posición analítica a la hora de calibrar el modo de alojar de la buena manera esas transformaciones familiares y el modo en que estas se inscriben de manera singular para cada ser hablante, allí donde otros discursos y otras prácticas también tienen su incidencia en el mundo contemporáneo.

Sabemos que J. Lacan se ocupó muy tempranamente de estos asuntos, y desde su texto La familia (1938) nos instó a pensar la familia humana como una estructura de relaciones simbólicas hecha de complejidades que siempre indican un más allá del hecho biológico, en tanto institución hecha de lazos, de funciones precisas, como un dispositivo de transmisión y de instancia reguladora que sin lugar a dudas deja su huella en el viviente.

Muchos años después, en su famoso texto Dos notas sobre el niño (1969) Lacan nos orienta sobre "la función de residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión -perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades- que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo". [1]

Es desde allí que precisa la función del padre "en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la ley en el deseo" y de la madre "en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias"[2] estando advertidos que, para ambas funciones, deberá instaurarse siempre una particularidad contra el ideal, ya que sabemos de los efectos devastadores que se producen cuando algo no opera de esta manera.

Si la familia es el lugar del Otro de la lengua, del Otro de la demanda, el lugar del Otro de la ley,

"la familia es un mito que da forma épica a lo que opera a partir de la estructura, y las historias de familia siempre son el cuento de cómo le ha sido robado al sujeto el goce que merecía, al cual tenía derecho". "En la familia, el goce está prohibido y se propone un goce sustitutivo, el gozar de la castración, es decir, gozar del robo mismo del goce". [3]

Llegado a este punto, me pregunto entonces por el estatuto de esas ficciones que se imponen a nivel de lo que hace familia para cada uno, aun en nuestra época collage, al escuchar a esos sujetos contemporáneos que portan sobre sí la marca del desamparo, de la desorientación, la desinhibición, pero también aquellos que llevan adelante la férrea decisión de no formar una familia o bien de hacerlo convencidos, cueste lo que cueste, allí donde el recurso a la ciencia, a la ley y a otros artificios le dan un cauce.

La práctica analítica nos permite entonces alojar esas cosas de familia en el inconsciente cada vez que alguien llega a nuestra consulta con una pregunta, con su sufrimiento a cuestas, y nutre su discurso de esas historias en las que cada uno inevitablemente está enredado en tanto parlêtre… una vía que nos lleva a preguntarnos cómo hacer para reducir esas historias al síntoma que las soporta reconduciendo el sentido al goce, revelando en la interpretación lo que el sentido debe al goce.

Por otro lado, frente a las inevitables historias de familia, sabemos que hoy en día existen una serie de propuestas terapéuticas que trabajan desde la palabra, que actúan desde la sugestión y que gustosamente se ocupan de la familia y de sus múltiples problemáticas, enredos y malestares, allí donde siempre habrá algo más por tratar ya que la familia fue, es y seguirá siendo, una fuente inagotable de malentendidos.

Si bien estas terapias no son del todo nuevas, ya que echan sus raíces en teorías que ya llevan unos cuantos años, quizás lo nuevo radica sobre todo en el creciente uso y función que adquieren dichas prácticas en el actual mercado de las terapias alternativas, pues lo que se oferta para tratar los asuntos de familia encaja muy bien en los ideales propios de esta época: efectividad y rapidez son puestos al servicio de la resolución de problemas para abordar creencias, pensamientos y emociones que no son satisfactorias y que se repiten frecuentemente como patrones. Las llamadas Constelaciones hablan del abordaje de un inconsciente familiar, para tratar los aspectos problemáticos que han producido bloqueos. De lo que se trata es de sacar rápidamente a la luz la dinámica que causa el sufrimiento y, si se dan las circunstancias apropiadas, corregirla en el mismo momento. Una propuesta de resolución sin resto, que parece captar muy bien el tipo de demandas actuales.

Es evidente que nuestra práctica analítica, orientada por la enseñanza de Lacan, concibe otro modo de alojar esas demandas que anudan el sufrimiento humano a algo familiar y extraño a la vez, allí donde la insatisfacción, la repetición y el inconsciente son tomados por otro sesgo.

No solo nos desmarcamos radicalmente de este tipo de prácticas sugestivas, sino que además, tal como nos recuerda J.-A. Miller, "…queda claro que Lacan, en su ultimísima enseñanza, se hartó del

psicoanálisis basado en el Otro (…) se cansó un poco de estas historias de familia que le cuenta la gente. Está claro que está determinado a escuchar otra cosa que el Otro, algo distinto al discurso del Otro. Está más bien enfocado en el sinthome del Uno". [4]

Una orientación muy precisa que nos invita a ponernos a trabajar hacia el próximo ENAPOL y que presagia por esa vía una práctica menos familiar…

NOTAS

1. Lacan, J., "Dos notas sobre el niño", *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 56.
2. *Ibíd.* , p. 57.
3. Miller, J.-A., "Cosas de familia en el inconsciente"*, Mediodicho*. Maldita familia, Revista de Psicoanálisis 32, Córdoba: Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Sección Córdoba, 2007
4. Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 139.

G L I F O S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

HACIA EL VIII ENAPOL: "ASUNTOS DE FAMILIA, SUS ENREDOS EN LA PRÁCTICA"

El secreto

Irene Sandner

"El fondo de todo drama humano, y en particular de todo drama teatral radica en que hay vínculos mudos, hay pactos establecidos. Los seres humanos ya están ligados entre sí por compromisos que han determinado su lugar, su nombre, su esencia. Otros discursos, otros compromisos, otras palabras llegan entonces".

Jacques Lacan [1]

El encuentro con un analista es una experiencia de palabras, en la que cada día escuchamos historias, donde la familia es protagonista. El analizante habla de palabras que al sujeto le fueron dichas y palabras que no le fueron dichas pero que esperaba que fueran dichas, estas dejaron una marca en el sujeto.

Para el psicoanálisis la familia es un tejido donde se envuelve un enigma, un tejido de palabras y de silencios. No hay familia sin secretos, no hay familia sin un punto de lo que no se habla. El secreto familiar se basa en un goce que ha sido rechazado, ya que no ha encontrado la palabra para ser dicho.

El psicoanálisis escucha a cada sujeto en su singularidad dándole cabida para que hable de las ficciones que rodearon su encuentro con el goce, invenciones que dan cuenta de cómo el goce le ha sido negado y cómo ha sido sustituido por otro arreglo.

NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 1983, p. 295.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

EL BANQUETE DE LOS ANALISTAS
17 de febrero de 2017

Y el secreto pasa...[1]

Ana Viganó

Un poco locos; con un rasgo intratable; vivientes que aceptan ser tomados por una determinada maquinaria -la de la experiencia analítica y de Escuela- y pagan allí su libra de carne; sabios e inteligentes solo a condición de ser intransigentes; débiles cuya verdadera fuerza moral es reconocer tal debilidad, pero tan realistas como para pretender hacer lo imposible; testigos; mártires... Uf..! Con estos adjetivos -quizás algún otro que se me escapa en esta breve recopilación- Miller adorna en el desarrollo de este texto a los psicoanalistas que se reúnen bajo el significante del Campo Freudiano, pero más aún bajo el imposible de la Escuela Una, propuesta por él y algunos otros.

Cuatro hojitas de un texto plagado de aristas factibles de ser trabajadas.

De entrada, nomás, su título es más que sugerente: La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela. ¿Quién no querría husmear al menos la posibilidad de conocer tal doctrina secreta? Lo sabemos, pero no pude menos que interrogármelo al leer y releer el texto: ¿Qué es una doctrina? Miller se refiere a las doctrinas secretas de algunos pensadores como Platón porque también en su argumentación va a tocar la idea de la Escuela como sujeto de pensamiento, para interrogarla y más aún, proponerla como una ficción operativa. ¡Podríamos agregar esto también a la lista!

Y el texto va tomando cada vez más la forma de una bomba de ideas que se van descubriendo como los sabores y aromas de un platillo mexicano bien preparado, esos que llevan tiempo y dedicación, horas de cocina y un deseo decidido transformado en voluntad... Ah! también habla de eso Miller: para quien ha decidido "no ceder a su deseo", se tratará de transformar ese deseo en voluntad, advertidos de en qué medida querer es gozar. ¡Otro ítem para la lista!

Vamos al diccionario: Una doctrina refiere de una manera u otra a los principios o posiciones que se mantienen respecto a una materia o cuestión determinadas; o un sistema de postulados frecuentemente con la pretensión de validez general o universal. Recordándolo, capto un hilo fundamental de este texto: se trata del giro producido por Miller de la Escuela de la Lacan a la concepción de las Escuelas y de la Escuela Una, que no es exactamente la Escuela de Lacan. Es entonces necesario situar los principios que hacen que, a pesar de las variaciones que la propuesta de Miller conlleva, lo esencial que la anima responde a lo que Lacan pensaba para fundamentar su

propuesta de Escuela. Es algo así como proponía Flory esta mañana en su conferencia, o lo que discutimos a menudo en nuestros espacios: ¿qué hace que un determinado tratamiento sea analítico, más allá de las variaciones posibles que pueda tener el dispositivo? ¿Qué hace que esta modalidad de Escuela propuesta sea de Orientación Lacaniana -con lo que sabemos que este nombre propio le debe al gran esfuerzo de Miller?

Recuerdo una pregunta que escuché en una mesa plenaria de unas Jornadas de la NEL a nuestro colega Marcus André Vieira, pregunta que me acompaña, mejor formulada, una vez que pude escuchársela a él: frente a una presentación clínica, de un caso clínico, en el que quién lo presentaba se nominaba "la analista", pero repetía una y otra vez que sabia que "eso en verdad no era un análisis" -y esto era por ciertas variaciones "de época" podríamos decir, que la táctica presentaba-, Marcus tomó esta tensión entre la "analista" y lo que según su decir "no era análisis", y simplemente preguntó: "Si no es psicoanálisis, por qué lo haces?" Marcus puso sobre la mesa la idea de que para un analista todas las cuestiones en las que se sintiera convocado como tal, deberían ser cuestiones analíticas. Una cuestión casi de preogrullo si no fuera porque... si lo evaluamos bien... ¡es francamente subversiva! Y difícil.

Miller nos seduce entonces con el secreto que será revelado ese 18 de marzo del 2000. Y nos emocionamos como si estuviéramos allí, esperando la revelación.

Algunos puntos que quisiera resaltar de la argumentación, a riesgo de repetirme quizás con mis compañeros de esta mesa:

1.- Miller retoma de Lacan la idea de la experiencia de Escuela, como experiencia incluso inaugural. Es decir, ésta es una Escuela nueva propuesta por Miller. Pero a la vez la experiencia de Escuela, si la hay, es siempre nueva.

2.- El AE requiere de un deseo de volverse tal, lo que querría decir volverse responsable del progreso de la Escuela, volviéndose psicoanalista de su experiencia misma. Esto no puede sino producir cierto horror. Agrego aquí: Cada vez que este aspecto del horror aparece, es muy fácil caer en la burocratización: del acto declinado en técnica o de la experiencia de Escuela devenida en institucionalización. Hace unos días conversaba con un colega ex AE de ciertos momentos de su tránsito como tal en su Escuela y comentaba cómo se le pedía que "interpretara la Escuela"... pero un día y una hora determinados! Algo así como: "¡Hagamos una actividad tal día, tal hora, para que tú, nuestro AE, interpretes la Escuela!" Más allá de lo risueño de este "así no es" con el que el AE respondía, cabe la pregunta: ¿qué quiere decir que el AE interpreta la Escuela? ¿Cuáles son los alcances de esta propuesta?

3.- Un bloque no constituye una experiencia. Solo hay posibilidad de experiencia -tal como nos interesa- en un grupo animado por la transferencia. Esto exige básicamente considerar la relación de cada uno con su inconsciente, puesto al servicio del lazo con los otros.

5.- Para Lacan, la relación al saber también cuenta: "Tú puedes saber lo que piensa la Escuela

Freudiana de París!"[2] La Escuela, entonces, sujeto de pensamiento, un pensamiento común; un pensamiento en común. Miller propone: es una ficción. Pero una ficción operatoria, en tanto permite a un cierto conjunto avanzar en la misma dirección sin perder la dispersión interna causada por el uno por uno. Encontramos aquí el primer atisbo de la tesis central de este texto: se trata de incluir lo analítico en lo institucional.

6.- La transferencia -tanto en la experiencia analítica como en la de la Escuela- necesita estar encarnada. "Para que eso tenga lugar es necesario la vida"[3], que un viviente acepte ser tomado por la maquinaria y pague con su persona, su libra de carne. Pero aquí también la Escuela Una toma un lugar libidinal como "la manera en que la comunidad en su conjunto vale como objeto *a* para cada uno de sus miembros"[4]. Y entonces la Escuela deviene con un rasgo de lo viviente, del que podríamos conversar.

7.- La confianza: "la declaración de la Escuela Una es la de una comunidad que tiene confianza en su destino de comunidad"[5]. Hemos hablado en otras ocasiones del tema de la confianza en nuestro ámbito de Escuela aquí en México. Me parece que esta proposición es muy orientadora para retomar este punto de la confianza.

8.- Privilegiar en todo lo analítico: esta es para mí la tesis de este texto, que "el criterio, en cada cosa, sea el psicoanálisis"[6]. A sabiendas de que lo dicho aquí se continúa en otras ponencias de Miller -como la de Turín-, que afinarán esta tesis. Y concluye con una pregunta que es también una arenga, un llamado, un esfuerzo: ¿Cómo hacer para ser cada vez más analíticos? Pregunta viva, que bordea sin obturar ese agujero central para cada uno y para cada Escuela, o en nuestro caso sede, delegación, grupo... El agujero del no-hay: el analista. Esa es la pregunta en torno de la cual, dejándola siempre abierta, se organiza la Escuela. Pero podríamos situar otras que el análisis lacaniano permite poner en la serie: no-hay La mujer, relación sexual, justicia distributiva del goce, respuestas universales, programas de prevención que prevengan todo, etc. Y como era de esperarse, tampoco doctrina secreta universal que diera el elixir sagrado de la Escuela perfecta, es decir, completa.

Un último exordio: como habrán visto, este texto se presenta como de Miller, pero en el primer párrafo se nos aclara que es un resumen escrito por la colega Catherine Bonningue. Seducidos por el título, nos propusimos rastrear el texto original, prometida como estaba su publicación. No encontramos tal publicación pese a los esfuerzos de varios colegas de la ECF rastreando en la Biblioteca, en la memoria, entre los amigos y conocidos. El secreto que se escabullía, el de la palabra original -sagrada- de tal secreto descifrado, nos empujó a más. Le escribimos a Catherine. Le escribimos al propio Miller. Él se interesó. Pidió a Catherine la referencia. Ella, secretamente, le envió lo que tenía como texto original y del cual había hecho su reseña. De pronto, aquí y allá recordaban que Miller por alguna razón no había querido publicar el texto. Miller guardó silencio. Y luego de repetir -¡ah, esa pobre manera que tenemos a veces de vérnosla, repitiendo!!!- sin obtener un sí, ni un no, sino un cierto interés que nos hacía revolvernos en nuestra demanda, no obtuvimos el texto. Y de pronto, leyendo y releyendo el texto, obtuve un plus inesperado. Casi como la carta robada, el secreto estuvo allí, frente a nosotros todo el tiempo, pero requería ser

captado, más que entre líneas diría yo, en acto: todo en él y todo en esta pequeña anécdota de nuestras pobres repeticiones buscando el tesoro de lo verdadero de lo verdadero -las claves de la existencia de la Escuela esperando también encontrar de algún modo las claves de la nuestra-; todo allí tenía la estructura misma del pase o incluso aún del *Witz:* por un lado, esa conjunción inédita entre lo analítico y lo institucional propuesta por Lacan y vivificada, encarnada por Miller en este texto -y en todo lo que aún sigue provocando-; por otro, esa conjunción entre lo mismo y lo nuevo que produce una chispa, un plus, una creación inédita, un paso/pase más allá del sentido que despierta algo nuevo.

La Escuela pensada "como aprés-coup de la experiencia analítica"[7] me permite decir que en este pequeño *Witz* -que podríamos imaginar con personajes en blanco y negro, como película cómica de Chaplin, todos alborotados buscando el santo grial del secreto del secreto, de la palabra original-, me encuentro interpretada de la buena manera, en acto, por una experiencia de Escuela que ex-siste porque consentimos a ella.

Muchas gracias.

NOTAS

1. Ponencia presentada en la Noche de Escuela El banquete de los analistas, en la NEL-CdMx, el 17 de febrero de 2017.
2. Lacan citado por Miller. Miller, J.-A., La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela, *El Caldero de la Escuela. Nueva Serie #24, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, Grama, Buenos Aires: 2015, p. 3
3. *Ibid,* p. 4
4. *Ibid,* p. 4
5. *Ibid*, p. 4
6. *Ibid*, p. 5
7. *Ibid*, p. 4

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

EL BANQUETE DE LOS ANALISTAS
17 de febrero de 2017

Los testigos

Areli Leeworio

El texto comienza haciendo referencia lo que está escrito en los diálogos de Platón, mencionando que están dirigidos al pueblo, pero que no hablan de "lo verdadero de lo verdadero de lo que pensaba"[1], haciendo alusión a lo secreto, a lo que está dicho sin decir y que está dirigido sólo a unos cuantos. Un poco más adelante, menciona que La Escuela se constituye sobre un saber, sin embargo "Es necesario que alguien se preste a ello, que pague con su persona. Para que se sostenga esta arquitectura, hay que pagar una 'libra de carne'. Es necesario que un viviente acepte ser tomado en esta máquina (…) ¿a quién se le extrae esta libra de carne? Seguramente fue extraída de J.-A. Miller, pero no fue el único. Lacan Esperaba que los AE se inscribieran también en ese lugar, es decir, que testimonien. También valen como mártires, en el sentido del testigo".[2]

¿Qué quiere decir "mártir"?. Etimológicamente, proviene de *maytros*, que significa testigo. Quien da testimonio de su fe aun cuando su cuerpo sea torturado.[3]

El diccionario define al testigo como una persona que ha presenciado un hecho determinado o sabe alguna cosa y declara en un juicio dando testimonio de ello.[4] Está compuesto por el vocablo *testis*, que hace referencia a los testículos. Proviene de la costumbre que tenían los romanos de apretarse los testículos con la mano cuando juraban decir la verdad, ofreciendo así una parte preciada del cuerpo en garantía. [5]

Un analizante solicita el pase, lo que podría considerarse un juicio, en el que se le solicita que dé cuenta de su atravesamiento por la experiencia analítica. Podríamos pensar que durante tal juicio, lo que tiene que dar es alguna garantía de lo sucedido durante su paso por tal experiencia, pero al no haber garantía, lo que sostener en sus transmisiones del pase, en su testimonio, es su atravesamiento por la castración, sostenida en el cuerpo.

Miller propone que los AE pongan su saber al servicio de la Escuela para transmitir a la comunidad su experiencia, sin olvidar que ésta es una por una y que el saber obtenido es único, al mismo tiempo que permite instituir a la Escuela como sujeto de pensamiento y como orientadora de dicho proceso. Por otro lado, podemos considerar que cada transmisión del pase es también una invitación a participar de lo secreto, de lo entre líneas, de lo que se puede descubrir a partir de la

experiencia analítica y que no es sin la orientación de la Escuela.

NOTAS

1. Miller, J-A., "La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela", *El Caldero de la Escuela. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaninana*, Núm 24, 2015, pág. 2.
2. *Ibíd*. Pág 4
3. "Mártir". *Etimologías.dechile.net*, 2017, http://etimologias.dechile.net/?ma.rtir
4. "Testigo", *Google.com.mx* 2017https://www.google.com.mx/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=significado+de+testigo&*
5. "Testigo", *Etimologías.dechile.net*, 2017, http://etimologias.dechile.net/?testigo

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

EL BANQUETE DE LOS ANALISTAS
17 de febrero de 2017

Un secreto … ¿a voces?
Sobre "La Doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela"[1].

Cinthya Estrada – Plançon

Cuando me invitaron a participar al "Banquete de los analistas" y comentar el texto *La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela*, sin dudarlo acepté. Después de leerlo la primera vez, me di cuenta que quizá había hablado muy rápido, ¿Que podía decir, si no entendía gran cosa? Me pareció un texto difícil, sentía que me faltaban piezas, piezas claves, quizá las de mi recorrido en la Escuela pero también las que ordenan el texto: es la traducción de un resumen de una intervención de Jacques-Alain Miller del 18 de marzo del 2000. Me faltaban elementos. Intenté entonces procurarme el texto original, creímos inclusive haberlo encontrado, (una colega de ECF nos estaba ayudando). Pero no fue así, el s*ecreto*, que tomó forma de misterio persistió, una pieza sigue faltando, estamos frente a un secreto no develado, hay un hoyo que invita a bordearse. Quizá en el fondo de eso se trate en la Escuela, de rodear, de construir, de inventar algo de esa ficción, algo motivado por un deseo de saber, un S1en el lugar del agente.

Extraje así de la lectura del resumen algunos elementos que me parecen son los principales del texto.

El secreto es no perder de vista **lo analítico**, que debiera ser el S1 para la Escuela, aquello que la causa.

Jacques Alain-Miller nos recuerdan que Lacan inventa la Escuela haciendo una "*conjunción completamente inédita"* entre lo analítico y lo institucional. Un nuevo anudamiento. La institución analítica ya estaba, la historia nos ha demostrado que no es sin conflicto, es inclusive una paradoja, un reto, un desafío, algo de lo imposible que sin embargo se vuelve posible, es la apuesta del psicoanalista quien encarna, que da vida a Escuela, es este punto nos señala que no es cualquier psicoanalista sino los AE. (los mártires, los testigos, que pagan con su carne) . quienes tiene la función darle vida y analizar a la Escuela : "Volverse responsables de la Escuela".

Nos recuerda que en la tradición de los pensadores de las "doctrinas secretas "como Platón. Hay niveles de difusión, por los menos dos, uno que podría ser "lo público" y, lo reservado, lo que

suscita "*un cierto deseo de saber, que no puede satisfacerse en el escrito mismo*" … "*Para Lacan, había cosas que no era bueno decir*". Algo de lo no dicho, de lo imposible a decir, de lo no-todo, que causa. (Este aspecto se me ejemplifico con el hecho de haber encontrado el texto original)

La Escuela tiene puntos de contacto con la *Massenpsychologie* de Freud. En el sentido freudiano de grupo, "capturados" unos por la sugestión y, del lado de la Escuela la captura es por la transferencia, en base a la relación de cada uno con su inconsciente.

La Escuela es una ficción, pero una *ficción operatoria*, nos dice J-A Miller, que se forma a partir del uno por uno, un pensamiento común, en tanto ficción que invita a formar una comunidad de trabajo.

El supuesto saber, que la causa es el lugar de la "experiencia analítica" , es importante señalarlo porque no se trata exclusivamente de un saber teórico o de una transferencia a Freud .

Es una comunidad de trabajo que tiene confianza en su destino de comunidad, la pregunta que debemos hacernos constantemente como Escuela ¿Cómo hacer para ser cada vez más analítico?

El texto mismo va dando una posible respuesta: analizando y sin concesiones, es decir con un deseo decidido, con la modalidad del deseo de la voluntad, no con "La Voluntad de saber" de Michel Foucault sino con la Voluntad de deseo. "No ceder en su deseo" es decir, transformar nuestro deseo en voluntad .

Termina Miller con un guiño a Sade y su famoso, "*Français encore un effort si vos voulez être Republicain!* ", (¡francés un esfuerzo más si quieres ser Republicano!), ¡Analistas un esfuerzo más, un esfuerzo más de poesía, un esfuerzo más por "*ser realistas, y hacer lo imposible*" (como el eslogan francés de 1968) donde "la Escuela Una es uno de eso imposibles" a construir , en tanto comunidad de la experiencia analítica.

NOTAS

1. Jacques-Alain Miller, "La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela", resumen realizado por Catherine Bonningue, en *El Caldero de la Escuela* 24 EOL, año 2015, pp 2-5.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL: "CONCLUSIONES DE LA CURA"
LA DISCIPLINA DEL COMENTARIO
18 de FEBRERO 2017

Si tal cosa ocurre...

Edgar Vázquez

INTRODUCCIÓN

Análisis terminable e interminable, es uno de los últimos textos que Freud publicó, en él se desestiman los efectos puramente terapéuticos para centrarse en lo que distingue al psicoanálisis de cualquier otro tratamiento, nos encontramos así con un texto a la vez teórico y técnico. Una lectura apresurada nos haría creer que en éste se oponen dos estados del análisis: que sea terminable o no. Sin embargo, en el título Freud no utiliza una conjunción disyuntiva para establecer una separación o una oposición, sino que usa una conjunción copulativa, une los términos, establece una relación, no presenta un par antitético, uno no desdice al otro. Entonces, más allá de los obstáculos que pueda presentarse en un proceso analítico, para Freud el análisis es terminable y tiene para ello condiciones muy precisas. Asimismo, y es importante mencionarlo, existen otras lecturas que abrevando en Lacan, nos presentan desmedidas simplificaciones, en particular cuando se tiende a sostener sin más que el análisis en Freud es interminable porque conduce siempre a un atolladero, ya que la función de la interpretación produce todo el tiempo nuevos sentidos, estos nunca se agotan; y por ello, la labor analítica se topa inexorablemente con la 'roca de la castración'. Dejando de lado estas consideraciones, trataremos de avanzar para señalar mínimamente en qué sentido para Freud cabe concebir una conclusión del análisis, un análisis finalizado, incluso cuando este sea un análisis imperfecto.

Antes de continuar, es preciso decir que teóricamente se trata de un inconciente que ya no es el de *La interpretacion de los sueños*, si en aquel momento se trataba de llenar las lagunas del recuerdo -vía la interpretación- y poco después de descubrir la resistencia de represión y su levantamiento -vía el manejo de la transferencia, se trata aquí de un inconSciente que nunca fue conciente ni lo puede llegar a ser, un resto que no retorna, traduciéndose en un fenómeno clínico preciso: lo que queda por fuera de la función de la palabra, lo que en el ello, sede de las pulsiones, resiste.

El COMENTARIO

El segundo apartado del documento inicia con una ocurrencia, con ese sentido del humor tan característico, Freud nos dice que un análisis termina cuando paciente y analista ya no se encuentran en sesión. Pero avanza sustancialmente y nos dice que existen dos condiciones necesarias para esto, primera condición, que el paciente no padezca más (*leidt*, es el término en alemán, del verbo *leiden*, sufrir, padecer) a causa de sus síntomas, que haya superado sus angustias e inhibiciones; segundo, que el analista juzgue haber llevado a término ese proceso con ese paciente en particular, a continuación encontramos el párrafo que vamos a trabajar:

El otro significado de "término" de un análisis es mucho más ambicioso. En nombre de él se inquiere si se ha promovido el influjo sobre el paciente hasta un punto en que la continuación del análisis no prometería ninguna ulterior alteración. Vale decir, la pregunta es si mediante el análisis se podría alcanzar un nivel de normalidad psíquica absoluta, al cual pudiera atribuirse además la capacidad para mantenerse estable -p. ej., si hubiera logrado resolver todas las represiones sobrevenidas y llenar todas las lagunas del recuerdo-. Primero examinaremos la experiencia para ver si tal cosa ocurre, y luego la teoría, para saber si ello es en general posible. (1)

Aunque se produce la impresión que Freud presenta una discrepancia entre la idea de término o fin de un análisis en ambos párrafos, ésta es solo aparente.

I. EL SIGNIFICADO DE TÉRMINO

Habría de entrada dos maneras de entender la expresión *"final de un análisis"*. Una primera aproximación sería que las condiciones señaladas se cumplieran tan integra y acabadamente que ya no hubiera que temer una repetición de los procesos patológicos en cuestión. Freud, descarta categóricamente la idea de que se pueda inmunizar al enfermo contra patologías futuras. El análisis no es profiláctico, por lo tanto, si se tiene la idea de la prevención contra patologías futuras, hay que reconocer, dice Freud, que el análisis es siempre incompleto o inacabado y que por esa vía no hay, hablando con propiedad, final posible de un análisis. Una segunda objeción nos permite avanzar, Freud no habla nunca en este texto de supresión de síntomas, dice dejar de padecer, dejar de sufrir a causa de, indicación sucinta pero cristalina, con el síntoma se puede hacer algo más, no solo padecerlo.

Lo anterior nos permite abrir un otro sentido de *"final de análisis"*, que Freud califica de mucho más ambicioso, su conducción "*hasta un punto en que la continuación del análisis no prometería ninguna ulterior alteración*". Se trata, en el fondo, de la idea de promover el trabajo analítico hasta un estado del sujeto tal que se podría pensar que se ha alcanzado un límite, la producción de un estado inédito, que nunca preexistió de manera espontánea, una creación singular por modesta

que sea.

II. LA NORMALIDAD PSÍQUICA

Freud afirma que existe el hombre sano, no solo eso sino que además es posible alcanzar un punto de normalidad psíquica, aun cuando acepta al mismo tiempo que se trata de una ficción ideal. En ese punto nosotros nos mostramos completamente escépticos y al leerlo creo que acostumbramos pasar por alto esos términos tan manoseados por el discurso amo, la sanidad y la normalidad son vocablos que nos saben mal. Pero considero que Freud se muestra prodigioso a lo largo de su obra para definir ese estado de sanidad o normalidad, al menos al presentar su contracara: el neurótico, ese ser tan inhibido, temeroso, miserable, cobarde para actuar su deseo o que solo lo logra velada, solapadamente.

En ese punto el texto resulta en verdad esclarecedor, Freud no considera jamás que dicho estado de sanidad consista en el total domeñamiento o domesticación (*Bändingung*) de las pulsiones, tal labor resulta imposible ya que siempre queda un resto, pero además el intento de tal domesticación es indeseable, lo desaconseja, habla en cambio de una tramitación duradera, que no es sino la admisión de las pulsiones y la conducción a otra posible tramitación que no se asegure resguardo tras la enfermedad. El psicoanálisis ofrece así la posibilidad de revisar ciertos momentos de elección fijados y sustituirles por otros, ese es el estado neo-producido.

III. SI OCURRE Y SI ES POSIBLE

Freud anticipa que sí, esto ocurre, los análisis llegan a término y se alcanzan objetivos propiamente analíticos en el sentido descrito más arriba, aunque es evidente que esto le resulta poco atractivo ya que rápidamente el acento se desplaza a la pregunta de cómo es posible y por qué vías. Es conocido por todos nosotros el viraje que se produce en la obra freudiana luego de 1920 con la conceptualización de la pulsión de muerte, a partir de entonces dedica especial atención a estudiar todo aquello que hace obstáculo a la cura, aparece entonces, la inercia del factor cuantitativo, lo no ligado, el obstáculo que la pulsión puede constituir.

Si bien existen antecedentes en Freud sobre este punto, la novedad se introduce al presentar la pulsión, su intensidad e inscripción como el factor cuantitativo en tanto tal, indescifrable y refractario a la labor de la interpretación, pero quizás abordable por la vía de la construcción, punto sobre el cual no nos vamos a detener. El texto, no obstante y a riesgo de parecer reiterativo, no sugiere en ningún punto impulsar la domesticación de las pulsiones por parte del yo, más bien se dedica a precisar que en este intento hay siempre manifestaciones residuales. Y es ahí

donde *Análisis terminable e interminable* muestra su mayor claridad y complejidad: aparejado con el problema del factor cuantitativo, aparecen fuertemente interrogadas las pruebas exigidas al analista en la adquisición de su aptitud para ocupar ese lugar, advirtiéndose de tales manifestaciones residuales, y que no se pueden sino extraer por medio de la experiencia del análisis propio, impulsado por la convicción en la existencia del inconciente y sus efectos.

NOTAS

1. FREUD, SIGMUND (1937) 'Análisis terminable e interminable', en *Obras completas*, 2° Ed. Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, pp. 222-223.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL: "CONCLUSIONES DE LA CURA"
DISCIPLINA DEL COMENTARIO
18 de FEBRERO 2017

Un Asunto Práctico

Carmen García Rivera

Desde el momento que fui convocada a colaborar con la *Disciplina del Comentario*, causada leí nuevamente el texto de Freud, con una dosis de adrenalina y deseo, pues no sólo estaba en juego una revisión de la teoría sino la implicación de un todo y nada, la experiencia de una análisis en curso, el dar cuenta de una práctica y la formación en la Escuela.

Un texto de Freud fue sugerido, "Análisis Terminable e Interminable" (1937), la primera consigna era recortar un párrafo y a la vez explorarlo a detalle, surgiendo una interrogante: ¿cómo llegar a ello?, cuando Freud inicia con el siguiente planteamiento extensivo en lo que propone: *"si existe un término natural para cada análisis, si en general es posible llevar un análisis a un término tal"*. Hablará entonces, más adelante de un "*ponerse de acuerdo sobre lo que se mienta con el multívoco giro final o término de análisis" 1* .Lo interminable me remitía a lo que queda, al resto, lo pulsional, aquello que no se gobierna, no se domina. El título "Conclusiones de la cura" me enviaba a algo inacabado que puede llegar a un punto de calma o interrupción en el trabajo analítico. Freud habla de estos impedimentos que pueden marcar un fin de análisis. ¿De dónde surgen estas cuestiones en nuestro autor para elaborar el texto sugerido?, ¿por qué plantea el hecho de un ponerse de acuerdo? Genera sus respuestas que se contextualizan por la práctica y resultados observados en esa época. Ubicar el contexto en que esto se da, pues dicho planteamiento se deriva de lo que ya Freud venía trabajando sobre el "*modo en que opera la Terapia Psicoanalítica*" [2] *puntualizando sobre las limitaciones y dificultades del procedimiento y los obstáculos que se presentan en el curso de un análisis*". También dando respuesta a las aportaciones de Sandor Ferenczi del artículo leído en el Congreso de Psicoanálisis de Innsbruck en 1927 sobre la problemática de la terminación de análisis, Freud resalta el punto en que Ferenczi comenta el papel del analista, "*el análisis no es un proceso sin fin, sino que puede ser llevado a una natural terminación con suficiente habilidad y paciencia por parte del analista*" [3].

Este último, el analista, es hacia donde se inclina mi interés y recorrido del siguiente párrafo: "Todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente, quizá cada cinco años, sin avergonzarse por dar ese paso. Ello significaría, entonces, que el análisis propio también, y no sólo el análisis terapéutico de enfermos, se convertiría en una tarea terminable (finita) en una interminable (infinita). No obstante, es tiempo de aventar aquí un malentendido. No tengo el propósito de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión. Comoquiera que uno

se formule esta cuestión en la teoría, la terminación de un análisis es, opino yo, un asunto práctico" [4]

Primer recorte**: "Todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente, quizá cada cinco años, sin avergonzarse por dar ese paso"**
"Objeto de análisis", ¿por qué los impedimentos no han de alcanzar al analista como objeto?, ¿De qué? De las elaboraciones sobre su inconsciente, no queda exento de que en el camino mezcle sus discernimientos, quede confundido en la idea de lo que el paciente debería hacer. Observación que hace Freud hacia Ferenczi en su propuesta de técnica activa: *"dar al paciente una serie de sugerencias, sosteniendo que comunicar ciertas vivencias personales del analista a los pacientes tiene efectos positivos en la cura"* quedando confusión del lugar del analista y del analizante en la idea de análisis mutuo. Hacerse Objeto de Análisis ¿para qué?, Freud lo anticipaba en su texto "Consejos al Médico" apuntando: "*No sé cómo encarecería bastante a mis colegas que en el tratamiento psicoanalítico tomen por modelo al cirujano que deja de lado todos sus afectos y aún su compasión humana y concentra sus fuerzas espirituales en una meta única: realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte. Para el psicoanalista, en las circunstancias reinantes, hay una tendencia afectiva peligrosísima: la ambición de obtener, con su nuevo y tan atacado instrumento, un logro convincente para los demás….Aquella frialdad de sentimiento que cabe exigir al analista se justifica porque se crea para ambas partes las condiciones más ventajosas: para el médico, el muy deseable cuidado de su propia vida afectiva; para el enfermo el máximo grado de socorro que hoy nos es posible prestarle*" [5]

¿Por qué retomarse cada cierto tiempo?, Freud sugiere en "¿Pueden los legos ejercer el análisis?", refiriéndose a todo ser humano, ¿entre ellos el analista?: "*Todo ser humano sabe que en su interior hay cosas que sólo comunicaría de muy mala gana o cuya comunicación considera enteramente excluida. Son sus intimidades…cosas que uno no querría confesarse a sí mismo, que de buen grado ocultaría a sí mismo, y por eso las interrumpe de pronto y las expulsa de su pensamiento cuando a pesar de todo afloran*" [6]. Para puntualizar, en 1933 en sus "Nuevas Conferencias", "*Lo mejor es indagar las propias experiencias*" [7]

"Ello significaría, entonces, que el análisis propio también, y no sólo el análisis terapéutico de enfermos, se convertiría en una tarea terminable (finita) en una interminable (infinita)"
Señalo el trabajo previo en "Consejos al Médico", la cuestión versaba: "*Si alguien se propone seriamente la tarea (hacerse analista), debería escoger este camino, que promete más de una ventaja; el sacrificio de franquearse con una persona ajena sin estar compelido a ello por la enfermedad es ricamente recompensado. No sólo se realizará uno en menos tiempo y con menor gasto afectivo su propósito de tomar noticia de lo escondido en la persona propia, sino que obtendrá, vivenciándolas uno mismo, impresiones y convicciones que en vano buscaría en el estudio de libros y la audición de conferencias*" [8]
Más adelante, en su conferencia 27 de "Introducción al Psicoanálisis" ubiqué lo finito e infinito de un análisis pues enuncia: "*El hombre que en la relación con el médico ha pasado a ser normal y libre de los efectos de unas mociones pulsionales reprimidas, sigue siéndolo también en su vida propia, cuando el médico se ha hecho a un lado*" 9 En ese mismo periodo en la conferencia 28

Freud expresa: "*No se considera terminado el análisis, si no se han esclarecido las oscuridades del caso, llenado las lagunas del recuerdo, y descubierto las oportunidades en que se produjeron las represiones. En éxitos demasiado prematuros se disciernen más bien obstáculos que avances del trabajo analítico, y los destruimos resolviendo de continuo la transferencia en que se fundaban… Para la finalización de una cura analítica, la transferencia misma tiene que ser desmontada; y si entonces sobreviene o se mantiene el éxito, no se basa en la sugestión, sino en la superación de resistencias ejecutadas con su ayuda y en la transformación interior promovida en el enfermo*" [10]. Para el año 1933 en las "Nuevas Conferencias" postula "*El reproche de que el tratamiento analítico demanda un tiempo incomprensiblemente largo. Sobre eso cabe decir que unas alteraciones psíquicas sólo se consuman de manera lenta; si sobreviene rápida, repentinamente, es un mal signo…En muchos casos tenemos motivo para retomar un análisis varios años más tarde: la vida desarrolló nuevas reacciones patológicas frente a ocasiones nuevas, si bien en el periodo intermedio nuestro paciente estuvo sano. Es que el primer análisis no había sacado a la luz todas las predisposiciones patológicas y fue natural suspender el análisis tras alcanzar el éxito*" [11].

"No obstante, es tiempo de aventar aquí un malentendido. No tengo el propósito de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión"
En el año 1913, a esa altura de su enseñanza menciona: "*Si ha de estar en condiciones de servirse así de su inconsciente como instrumento del análisis, él mismo tiene que llenar en basta medida una condición psicológica"*…prosigue más adelante*, "que se haya sometido a una purificación psicoanalítica, y tomado noticia de sus propios complejos que pudieran perturbarlo para aprehender lo que el analizado le ofrece*" [12]. *Quien sepa apreciar el elevado valor del conocimiento de sí mismo adquirido con tal análisis, así como el mayor autogobierno que confiere, pro seguirá después como autoanálisis la exploración analítica de la persona propia y tendrá la modestia de esperar siempre nuevos hallazgos tanto dentro como fuera de él mismo"* ,¿se refiere aquí a lo interminable de un análisis?, "*Y quien como analista haya desdeñado la precaución del análisis propio, no sólo se verá castigado por su incapacidad para ver enfermos más allá de cierto límite, sino que también correrá un riesgo más serio, que pueda llegar a convertirse en un peligro para otros…arrojará el descrédito sobre el método psicoanalítico e inducirá al error a los inexpertos*" [13]. ¿Cómo advertir y procurar que no sea un trabajo sin conclusión?, Freud retoma años después, "*Dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento, de un decurso temporal y…ninguna alteración del proceso anímico por el trascurso del tiempo. Mociones de deseo que nunca han salido del ello, pero también impresiones que fueron hundidas en el ello por vía de represión, son virtualmente inmortales, se comportan durante décadas como si fueran acontecimientos nuevos. Sólo es posible discernirlas como pasado, desvalorizarlas y quitarles su investidura energética cuando han devenido conscientes por medio del trabajo analítico, y en eso estriba, no en escasa medida, el efecto terapéutico del tratamiento psicoanalítico*" [14], ¿Será entonces una conclusión del análisis?.

"Comoquiera que uno se formule esta cuestión en la teoría, la terminación de un análisis es, opino yo, un asunto práctico".
¿Un asunto practico?, postula en sus "Consejos al Médico" : "*A un analista ejercitado no le resulta difícil escuchar nítidamente audibles los deseos retenidos de un enfermo ya en sus quejas y en su*

*informe sobre la enfermedad…habrá que proceder con cautela (*se refiere al inicio o avanzado un análisis*) para no comunicar una solución de síntoma y traducción de un deseo antes de que un paciente esté próximo a ello, de suerte que sólo tenga que dar un paso corto para apoderarse él mismo de esa solución"* [15]. Así manifiesta en la Conferencia 28: "*La diferencia entre salud nerviosa y neurosis se circunscribe, pues, a lo práctico, y se define por el resultado, a saber, si le ha quedado a la persona en medida suficiente la capacidad de gozar y de producir... No me hace falta advertirles que esta intelección es el fundamento teórico de la convicción de que las neurosis son curables en principio, a pesar de su arraigo en la disposición constitucional*" [16]. Finalizando, para 1933 Freud enunciaba: "*No obstante debemos advertir y proclamar como una convicción nuestra que nadie tiene el derecho a pronunciarse sobre el psicoanálisis sino ha adquirido determinadas experiencias que solo pueden conseguirse sometiéndose uno mismo a un análisis. Cuando 15 años atrás les dicté mis conferencias procuré ahorrarles ciertos fragmentos especulativos de nuestras teorías, pero justamente a ellos se anudan las adquisicionesnuevas de lo que debo hablarles hoy*..." [17]. ¿Se refiere a la pericia adquirida del analista no por el solo hecho del número de pacientes que escucha, si no por haber llevado a la práctica el análisis de su inconsciente?, ¿A esa relación ética con las intimidades?, pues a lo práctico se le define porque se basa en el ejercicio o realización de una actividad de una forma continuada y conforme a sus reglas.

NOTAS

1. Freud, S., "Análisis Terminable e Interminable", *Obras completas*, 2, Tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1937
2. *ibídem*
3. Ferenczi, Sandor, "El Problema del Psicoanálisis (1927)", Artículo presentado en el Congreso de Psicoanálisis de Innsbruck, Biblioteca de Psicoanálisis, www.psicoanalisis.org
4. Freud, S., *op cit.*, p. 251
5. Freud, S., "Trabajos sobre Técnica Psicoanalítica y otras obras. (1911-1913)", *Obras Completas*, Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu. Consejos al Médico sobre el Tratamiento Psicoanalítico (1912).
6. Freud, S.," ¿Pueden los Legos Ejercer el Análisis? Y otras obras (1925-1926",) Tomo XX, Buenos Aires, Amorrortu, Diálogos con un juez imparcial (1926).
7. Freud, S., Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis y otras obras. (1932-1936) Tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu, Conferencia 34 "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones"
8. Freud, S., "Trabajos sobre Técnica Psicoanalítica y otras obras. (1911-1913)", *Obras Completas*, Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu, Consejos al Médico sobre el Tratamiento Psicoanalítico (1912).
9. Freud, S., "Conferencias de introducción al psicoanálisis Parte III (1916- 1917)", *Obras completas*, 2, Tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu, Conferencias 27 y 28,
10. *ibíd.*
11. Freud, S., Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis y otras obras. (1932-1936) Tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu, Conferencia 34 "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones"
12. Freud, S., "Trabajos sobre Técnica Psicoanalítica y otras obras. (1911-1913)", *Obras Completas*, Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu. Consejos al Médico sobre el Tratamiento Psicoanalítico (1912)
13. *ibídem*
14. Freud, S., Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis y otras obras. (1932-1936) Tomo XXII,

Buenos Aires, Amorrortu, Conferencia 34 "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones"

15. Freud, S., "Trabajos sobre Técnica Psicoanalítica y otras obras. (1911-1913)", *op cit*
16. Freud, S., "Conferencias de introducción al psicoanálisis Parte III (1916- 1917)", *op cit*
17. Freud, S., Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis y otras obras. (1932-1936) Tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu, Conferencia 34 "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones"

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

NOCHE DE CARTELES
Lunes 30 de enero de 2017

A propósito de este cartel y sus consecuencias

Xóchitl Enríquez

Mi interés por la psicosis es añejo y ha sido la flecha que me llevó en la dirección del psicoanálisis lacaniano. En mi déficit para abordarla está la semilla de mi deseo de ser analista.

La psiquiatría no bastó a Lacan para dar respuesta a los padecimientos de los pacientes, y avanzó en otra dirección, hacia otra formulación de saber vía el psicoanálisis. *"No hay que retroceder ante la psicosis* ".

Un paciente psicótico actualmente puede ser tratado no solamente con medicamentos, sino también con un abordaje psicoanalítico que le reintegra su dignidad de ser humano justo en su singularidad, y en su modo de hacer con el goce, con su goce.

En el camino de la formación están el análisis propio, el cártel, los seminarios y el trabajo en el dispositivo de la Escuela, pasando desde luego por el control que, recordemos, no es lo mismo que la supervisión desde el marco epistémico.

La lectura de los textos en este cartel y su comentario con los compañeros, siguen produciendo preguntas, justo cuando parecía que algo se "sabía". La transferencia de trabajo en la construcción de un saber, nos lleva constantemente a cuestionar y ubicar, la posición del analista frente al paciente aquejado por el sufrimiento propio de la clínica de la psicosis.

Es el caso por caso, lo que va sumando eslabones en este recorrido de un saber que no se completa. No se trata de la universalización de un caso sino de sostener una práctica regida por la ética del psicoanálisis en la singularidad del uno por uno. De ahí la pertinencia de seguir avanzando y causados en ello, no dar por sentado que sabemos, en el sentido de un universal, respecto al paciente, o al caso que construimos. Con tacto, con sutileza maniobrar, para poder dar cabida al sujeto cuando éste arribe, dar cabida a su saber y a sus dichos. Porque el analista cuenta con las herramientas para diferenciar si está frente al abordaje de una psicosis clásica, o a una locura histérica, una histeria grave, de las que nos habla Maleval, o si se enfrenta a una psicosis ordinaria al decir de Miller, pero yendo siempre más allá de un posible diagnóstico. Más allá de las

descripciones va al encuentro con el sujeto.

Ahora, si bien en la práctica estamos atentos a cuestiones como la forclusión del Nombre-del-Padre, la localización del goce del sujeto que lo invade masivamente, o la manera en que se anuda la transferencia, el modo de hacer suplencias, atentos a los delirios, a las certezas, la paranoia, el cuerpo, el significante S1, etc.; escuchando casos, leyendo, comentando, investigando, una de las experiencias más significativas en este trabajo de cartel, ha sido la reciente Presentación de enfermos en México; dispositivo que tuvimos oportunidad de presenciar en la reciente visita de Guy Briole quien, como entrevistador de una joven paciente psicótica, nos brindó una muestra de su hacer en la clínica de la psicosis.

Un acontecimiento me parece, en la medida en que pudimos presenciar esta entrevista, y sentir sus efectos, sus resonancias durante los meses siguientes. Seguimos en ello. Hemos podido dar cuenta, como parte de la audiencia, como parte de la triada: entrevistador, paciente, audiencia, como "convidados de piedra", de la posición del analista en una actitud de sumisión a las posiciones subjetivas del paciente. En este caso de Guy Briole quien entrevista a la paciente pero a la vez esto muestra su propia práctica. Su experiencia, su estilo. El deseo del analista puesto en acto:

Digamos que semejante hallazgo, no puede ser sino el precio de una sumisión completa, aun cuando sea enterada, a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo, posiciones que son a menudo forzadas al reconducirlas en el diálogo al proceso mórbido, reforzando entonces la dificultad de penetrarlas, con una reticencia provocada no sin fundamentos en el sujeto."[1]

Atestiguamos la maniobra del analista, sus preguntas, la modulación de su voz, el manejo de su cuerpo, los equívocos en el decir de ambos, la calidez de él, la perplejidad de ella, la sorpresa de todos los presentes justo en ese espacio, en ese momento. La paciente revelándole *"lo que no había dicho antes en ningún otro lado* ", la posterior discusión del caso con el equipo de la institución y con los miembros de nuestra sede, la fineza de la escucha del analista que sensibilizó la escucha de la audiencia y que despertó un interés, tanto al personal de la institución como en los psiquiatras presentes, de conocer más de este dispositivo y sus alcances, más del psicoanálisis lacaniano, así como su disposición hacer algunos ajustes en aspectos de su tratamiento, en la medida en que consistieron tomar en cuenta las sugerencias que de este evento se desprendieron. Transmisión, enseñanza, efecto. Fue para mí una revelación.

Quedo convidada, en espera de que esta experiencia se repita y que se instale como otro pilar de nuestra formación aquí en México. ¿Cuál es el camino; cuáles son los pasos qué nos faltan? Por ello y para ello ya contamos con la transferencia de trabajo y nuestro deseo.

NOTAS

1. LACAN, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible en la psicosis." *Escritos 2*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1958,pp. 516

G L I F S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

NOCHE DE CARTELES
Lunes 30 de enero de 2017

¡Des-sentido (decencia) para las psicosis!

Edgar Vázquez

El título que elegí para el rasgo de mi trabajo en el cartel es el título de un texto de Miller, en el que juega con la homofonía en francés entre decencia y des-sentido, aunque ésta no existe en español, la tomo como punto de partida por sus fértiles consecuencias.

A mi entender, ambos términos figuran como una exigencia para los psicoanalistas al momento de abordar los problemas que se presentan en el encuentro con las psicosis, así como para la formalización de los efectos de formación que se desprenden de dicho encuentro. Por una parte la decencia, esto es, el respeto, el recato, la restitución de la posibilidad de la emergencia de un sujeto (es decir, efecto de significante), a una cierta condición humana que se da por tildar de deficitaria, no solamente por una psiquiatría cada vez más lejos de la clínica y el saber médico en general, sino también, y en esto no querría ahorrar críticas, por cierta lectura del psicoanálisis que ha hecho de la categoría del Nombre-del-Padre, un resguardo y garantía de una pretendida normalidad; o peor, de una suerte favorable, es de lacanianos de quienes he escuchado atroces frases como 'y con suerte se trataría de una neurosis', como si ser neurótico pudiera considerarse una fortuna. Ésta no es para nada la postura de Lacan, quien consideraba neurosis, psicosis y perversión como las tres *"formas normales del deseo"*[1], e incluso esa forma solían tomar sus diagnósticos después de una presentación de enfermos.

Respecto del des-sentido, la partícula 'des', prefijo de origen latín, indica algo que se deja de hacer, que se quita como en desconfiar, deshacer, deshonestidad, también puede señalar algo de lo que se priva, algo que falta como en deshonra, desterrar, desmesura. La neurosis consiste en buena medida en sostener el sentido de las palabras, la ilusión de que comprendemos la lengua que hablamos, creemos conocerla, incluso decimos así sin más tener dominio de tal o cual idioma, de tal o cual habilidad en él. El psicótico por su parte, atestigua radicalmente la ajenidad de todo esto, su impostura, su arbitrariedad convertida en necesidad. Nos recomienda Miller, entonces: *"No simulen saberla, ustedes, cuando tengan que vérselas con él. Fundarse en la ignorancia de la lengua en que habla es la disciplina necesaria en toda presentación de enfermo"*.[2]

Durante la clase inaugural del *Seminario Las Psicosis*, Lacan señala que quizás el mayor progreso en la psiquiatría consistió en la idea de restituir el sentido en la cadena de los fenómenos, afirmación que en sí misma no es falsa, pero que ha producido un sinfín de extravíos siempre que se creyó que

el sentido es lo que se comprende, que hay una realidad compartida en la cual es preciso hacer ingresar al sujeto psicótico. Algunos años después dirá *"el psicoanálisis está hecho para destacar* [...] *en qué fundamentos radicales de sin-sentido y en qué sitios los sin-sentidos decisivos existen* [que] *en la localización de la no-comprensión* [...] *puede producirse algo que sea ventajoso en la experiencia analítica"*.[3]

En las antípodas de la comprensión, encontramos una preciosa indicación técnica y ética que Lacan nos regala: "*la sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo*".[4] Para ilustrarlo podemos remitirnos al manejo de una entrevista en una presentación de enfermos que condujo Lacan en 1955: se encuentra con una joven que junto con su madre construía un único delirio, todo haría suponer que esta chica había sido examinada y presentada en público en más de una ocasión, lo que justificaría un dejo de fastidio y poca disposición inicial, aunque no demora mucho en relatar algunos jirones de su delirio paranoico con esa presunta inocencia que le es característica. Al aproximarse al núcleo del relato la paciente afirma haber escuchado una palabra grosera, una injuria en su contra dirigida por un vecino que, por lo demás, formaba parte de la serie de personajes perseguidores.

Voy a destacar lo que Lacan llama *"cierta suavidad mía al acercarme a ella"*[5] y es quelo que permite una tímida declaración, el reconocimiento de que ella, en realidad había dicho algo, como al pasar: *'vengo del fiambrero'*, y que esa frase indeterminada precedió al insulto adjudicado al vecino. Lo que quisiera poner de relieve es que Lacan de ninguna manera especula ni se ve tentado a otorgarle un sentido, que hubiera podido ser cualquiera, al relato del insulto alucinado que le dice a la paciente *'marrana',* en cambio, señala que lo importante ahí no es tanto comprender como alcanzar lo verdadero, comprender habría sido colaborar con la resistencia de una paciente ya habituada y conocedora de los servicios de atención mental. Entonces, no subraya la temática o el sentido del delirio a todas luces reivindicativo, ni tampoco trata de hacer encajar a la paciente en alguna categoría ni de utilizarla para demostrar algún constructo conceptual, se trata de una demostración de aquello que hay que buscar, producir en el diálogo con un sujeto psicótico, la emergencia de esos detalles absolutamente singulares.

Voy a tomar un último ejemplo para ilustrar el recorrido, este tuvo lugar en la presentación de enfermos (o como sugirió Guy Briole: 'entrevista clínica') unos meses atrás. Se trataba de una paciente de 21 años quien además de una biografía sumamente compleja, de la que nos pusieron al tanto todos los profesionales involucrados en el caso, tenía un largo historial en distintos dispositivos asistenciales, algunos de los cuales osaron cometer fuertes intrusiones en lo real de su cuerpo, otros que se mostraron perplejos frente al vínculo transferencial propuesto por la paciente, otros que claramente no habían encontrado el modo de alojar su singularidad. Ocurrió, que en cierto momento de la entrevista la paciente revela con cierta sorpresa no haber hablado nunca antes de los temas que habían salido a la luz, y que no eran menores: aquellos relacionados con su llegada al mundo y su condición de orfandad. En ese espacio, que voy a llamar de 'pública intimidad', una vez situado la paciente era el único sujeto a tener en cuenta, llama poderosamente la atención la calidez del clima que se logra en una entrevista frente a un público, allí, se producía para ser escuchado, aquello nunca había sido parte del interés de absolutamente nadie, una

invaluable sutileza, radicalmente singular. Un detalle no a ser comprendido, ni ofrecido para adosarle el sentido esperado por quien le escucha, tampoco para dejarse arrasar por la empatía, sino para señalar una orientación de trabajo que produzca alguna verdad para esta paciente, y si en ese punto seguimos siendo freudianos, restablecer el uso de esos significantes que emergieron para poderla situar en la cadena significante de un modo, que quizás, le haga soportable la vida.

Lacan esperaba que algún día el analizante pudiera ocuparse del psicótico, porque él, el sujeto psicótico como nadie más, nos enseña que lo más importante es a oídos de quién va a parar lo que se dice.

NOTAS

1. Lacan Jacques (1962-63) *Seminario IX: La identificación*, Clase del 20 de junio de 1962. Inédito.
2. Miller, Jacques-Allain, (s/d) '¡Des-sentido (decencia) para las psicosis!', *Matemas II*, 2ª edición, 3ª reimpresión, Manantial, Buenos Aires, 2003, p. 186.
3. Lacan, Jacques (1976) 'Breve discurso a los psiquiatras'. Inédito.
4. Lacan, Jacques (1958) 'De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis', *Escritos 2*, 2° reimpresión, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005. p. 511.
5. Lacan, Jacques (1955-56) *El Seminario, Libro III, Las Psicosis, 1955-56*, 14° reimpresión, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.75.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

NOCHE DE CARTELES
Lunes 30 de enero de 2017

Innovaciones lacanianas: retos actuales

Isis Nicacio

Preámbulo

El psicoanálisis ha adoptado y circunscrito a su teoría algunos conceptos de la práctica psiquiátrica tradicional.

En esta ocasión, intentaré atrapar algunos de los aportes y reinvenciones en común que el psicoanálisis ha dado tanto al pasaje al acto como a las presentaciones de enfermos.

Si hay algo que puedo decir de este cartel es que ha estado inundado de sorpresas constantes. Fue causado por la inquietud de las presentaciones de enfermos en la reinvención de Lacan. Sin embargo, antes de entrar de lleno en un tema tan complejo y tan poco abordado, nos dimos a la tarea de elegir un rasgo de nuestro interés en torno a la psicosis. El rasgo que me ha causado ya de tiempo atrás es el de pasaje al acto, el cuál decidí inscribir.

Pasaje al acto es un tema por demás, interesante y generador de bastante inquietud para los practicantes en clínica.

Muchos de los ingresos en las instituciones, o bien, muchas de las demandas de tratamiento han estado atravesadas por un pasaje al acto que cimbró el mundo del consultante en cuestión.

Las mismas instituciones se preguntan con bastante ahínco: "¿Cuál será la manera más adecuada de tratamiento para "eso" disruptivo que sobrepasa al paciente?"

Los abordajes que tienen una perspectiva fenomenológica pretenden una remisión parcial o total en base a si los actos son disminuidos en gran parte -y de ser posible- en su totalidad. De ahí que muchas de las indicaciones farmacológicas y terapéuticas se dirijan a disminuir -y si es posible- a *inhibir* la impulsividad.

Las presentaciones de casos que comúnmente se llevan a cabo tanto en centros de atención pública como privada –al menos a la mayoría en las que asistí-, son más o menos de la siguiente manera:

Se llevan a cabo periódicamente, cada una a cargo de los médicos residentes. De manera previa se dan a conocer los pormenores del caso. Si es posible, la integración clínica. Los formatos varían de acuerdo al lugar, por lo general tienen un protocolo de presentación: Ficha de identificación; motivo de consulta; inicio del padecimiento; datos del desarrollo; padecimientos actuales y heredofamiliares; psicodinamia: detalles sobre áreas: social, sexual, educativa y laboral del paciente en cuestión; examen mental; diagnóstico, pronóstico, etc.

Después de conocer la integración clínica, los abordajes farmacológicos y terapéuticos llevados hasta el momento, se prosigue a la discusión del caso. Los participantes formulan hipótesis y tratan de fundamentar etiología, procedimientos, padecimientos adyacentes, psicodinamia, examen mental, etc. Se brindan sugerencias en cuestión de diagnóstico, abordaje farmacológico y terapéutico (cabe mencionar que se sugiere el abordaje terapéutico "más indicado", según el criterio médico) y por supuesto el pronóstico.

En muchas ocasiones, cuando hay algún otro padecimiento ubicado en lo que suelen llamar eje I del modelo multiaxial del DSM, la lectura de los actos son entendidos en cuestión de un resultado por dicha afección.

Lo que subrayo en esta anécdota es que el caso conforma un estatuto de texto vacío de sujeto, un decir del paciente leído *como unas líneas más*, sin otorgarle un poco o ningún valor. Sin una separación de la dimensión del hecho del dicho. Un diagnóstico, una categoría y no un *uno por uno*, en la lectura singular del sujeto y la dimensión de su acto. Además de un pronóstico que no se lee en función del individuo, si no en base a una escala global, de nuevo en lo general, sin sujeto.

Esta observación me parece un interesante punto de partida para plantear el acierto del psicoanálisis para dirigir su trabajo a lo largo de los años tanto en la concepción, como en el abordaje del pasaje al acto y de la presentación de enfermos.

Ambas nociones son tomadas de la psiquiatría tradicional y fueron reinventadas, subvertidas y articuladas para ocupar un lugar en la teoría psicoanalítica *no sin consecuencias clínicas*.

El pasaje al acto en la psiquiatría tradicional, en un principio, fue concebido como una impulsión, bajo un reduccionismo puramente fenomenológico y descriptivo para un fin clasificatorio.

El psicoanálisis reconoce que en el pasaje al acto hay un monto de descontrol, de desconcierto, de alocado, y que lleva a la dificultad en la acción justamente porque éste se encuentra impelida por la pulsión. Por ello, es importante no dejar de escuchar lo que dice el sujeto, ya que para saber de la pulsión es necesaria su articulación con una representación y de los significantes que la amarran, importante punto que Lacan evocó tantas veces en su enseñanza.

Al introducir la formulación de la dimensión de sujeto, en tanto que éste es determinado por el *lenguaje y por una ética*, se insta al encuentro con la subjetividad de cada uno con su acto. Ahí encontramos otra diferencia de la concepción psicoanalítica con la psiquiatría tradicional, o bien,

de las neurociencias o las ciencias genéticas, que borran la implicación del sujeto con su acto.

Miller en 1998 enuncia: "Hay sujeto cada vez que el individuo se separa de la especie, del género, de lo general, de lo universal". Esto es importante destacarlo no solo para dimensionar *lo que el analista escucha de un acto* y no sólo en la escucha en el set analítico, también en las presentaciones de enfermos.

Lacan transforma la sistematización de la presentación de enfermos tradicional. Dio mayor cabida a la ética, misma que dio estructura a esta nueva propuesta. El deseo del analista se superpone a la palabra imperativa del amo o del maestro.

También se replanteó el estatuto del sujeto en las presentaciones clínicas, alejándolo de la concepción de un mero ejemplo, de lo ya sabido.

Lacan propuso una ruptura de la presentación de enfermos 2 tiempos.

1- En un primer tiempo, en la entrevista con el paciente, el analista intentará hacer *surgir la dignidad* de lo que se llama sujeto, no con la posición de amo o de maestro, por el contrario, haciendo operativa la ignorancia en la escucha de decir del paciente.

El saber se construye a partir del silencio, al callar se alienta a trabajar a ese sujeto -un sujeto movilizado al encontrarse desprovisto de la comodidad de la posición de objeto a la que había sido confinado-, así como un actor al que se le sustrae el guión y al que se insta a improvisar. Ese movimiento silencioso podrá dar lugar a un sujeto.

Esta producción de conocimiento no se reduce solamente a las neurosis, dicha propuesta es de importancia a considerar en las psicosis, ya que el psicótico también elige: "El psicótico elige… porque forcluye, elige sus actos -actos que tienen una significación que él desconoce, pero que están para ser cifrados- para lo cual el analista pondrá: su cuerpo, su ignorancia, su silencio, y cederá a ese sujeto, un vacío que el analista soportará para *hacer surgir al sujeto…*" Jaques Alain-Miller[1].

2- En un segundo tiempo de la presentación de enfermos, el paciente y el psicoanalista terminan la entrevista. Para el entrevistado se marcó un fin en la escena, para el psicoanalista -como tal- también. Ahora, cede lugar a un sujeto más en la conversación clínica que buscará producir el advenimiento de algún significante novedoso -que subvierta lo ignorado, lo preconcebido o lo malentendido- que sacuda, que permita visualizar un horizonte nuevo en torno a la dirección de la cura.

Se causará el encuentro con un sujeto, contenido en un dispositivo para que pueda surgir *el modo en que el sujeto dispone de su goce*. Ir más allá del sujeto que no dice, que actúa, que muestra en acto esa satisfacción muda que lo inunda.

El psicoanálisis buscará privilegiar la escucha, el lugar de la singularidad y subjetividad, tanto del

pasaje al acto, como del caso uno a uno en las presentaciones clínicas.

Lo que el psicoanálisis nos deja es el reto a seguir trabajando, de innovar de replantear constantemente los aportes a fin de que haya una continuidad y elocuencia, desde su concepción, su formulación y su implicación tanto teórica como en todas las dimensiones de *praxis* analítica.

NOTAS

1. Miller, Jacques-Alain, *Matemas I*, p.186.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

NOCHE DE CARTELES
Lunes 30 de enero de 2017

El Otro malo, la paranoia y la práctica de la presentación de enfermos

José Juan Ruiz Reyes

Como nos recuerda José María Álvarez en *Estudios sobre las psicosis* "Apenas una mirada fugaz a las clasificaciones psiquiátricas más difundidas en la actualidad basta para percatarse de la situación marginal, mínima y anecdótica de la psicosis paranoica."[1] Sin embargo, cabe recordar que a partir del estudio sistemático de la paranoia realizado por Freud y continuado por Lacan, ésta ha sido elevada al rango de paradigma de la psicosis. Lo que lleva a Jacques-Alain Miller a señalar la nobleza de la paranoia en la apertura de la conversación clínica: *Cuando el Otro es malo…* "La paranoia es noble, si me permiten, en comparación con la esquizofrenia."[2] Una de las coordenadas que marcaron mi aproximación a la Escuela se gestó a partir del encuentro con la psicosis en la práctica. Unos meses antes la lectura del texto acerca del *Otro malo*, me había transmitido la convicción de un trabajo posible desde una clínica lacaniana, por lo que al recibir la invitación a elaborar en un cartel no dudé en hacer de este fecundo encuentro el rasgo guía para la investigación.

El trabajo en la escuela y el cartel me acercaron al conocimiento de las presentaciones de enfermos que durante muchos años sostuvo Jacques Lacan como parte fundamental de su labor clínica. Este esfuerzo ha sido continuado en el Campo Freudiano como uno de los principales elementos de enseñanza. Tal como Guy Briole nos recuerda en su artículo *El efecto de formación en la presentación de enfermos*, "Los psicoanalistas del Campo Freudiano mantienen esta presentación [...] por, al menos, tres razones: la formación, la elaboración de la clínica y, además, la orientación del trabajo con los pacientes. La actualidad de la presentación de enfermos permanece siempre viva."[3] Este efecto vivificante es consecuencia del giro introducido por Lacan respecto de este dispositivo heredado de la medicina psiquiátrica, ya que no se colocaba en el lugar del gran maestro que enseñaba a los médicos en formación, por el contrario instaba a dejarse enseñar por el encuentro con la singularidad de un paciente y su sufrimiento, Guy Briole nos orienta de nuevo al respecto "En una presentación, no se trata de la verificación de un saber ya allí presente, de un saber –sea cual sea– ya constituido, sino de encontrar un saber nuevo; siendo eso nuevo la solución que cada uno ha encontrado."[4]

Como marcas de estos encuentros han quedado para nosotros registros de algunas de las

presentaciones llevadas a cabo por Lacan y también contamos con publicaciones del Campo Freudiano que permiten recoger algo de estos efectos. En *Embrollos del cuerpo* hallamos una presentación que reviste gran interés respecto del rasgo de paranoia: titulada *Un caso de escuela,* la conducción de esta entrevista por parte de Jacques-Alain Miller nos acerca a la singularidad del sujeto entrevistado. El Sr. A de 42 años acude a la presentación tras su segunda internación en el Hospital Val-de-Grâce "Pidió ser internado para protegerse de la aceleración vertiginosa que sufría y que sabía que no podía detener solo."[5] El Sr. A dedica en este momento sus ingresos a beber vino en distintos bares como alivio al sufrimiento que en este momento le embarga. La primera internación había estado signada por sentimientos de persecución que lo llevan a describirse a sí mismo como paranoico "Todos tenían algo contra mí. Yo había denunciado chanchullos con el dinero. En la televisión, las películas estaban programadas para mí."[6] El horizonte del Otro malvado se encuentra presente en la primera internación, como Miller nos señala "[...] la maldad es una significación fundamental que está ligada como tal a la cadena significante. Por el solo hecho de que un significante se enganche con otro, hay un efecto de significación, y si hay uno, puede haber otros."[7] En la variedad de significaciones descifrables en un enunciado puede ocultarse la maldad, que permite poner en marcha el mecanismo de sospecha respecto del Goce del Otro, lo que para Miller introduce una importante pregunta "¿De qué goza?", en serie con las preguntas lacanianas "¿Qué me quiere?" y "¿Puede perderme?"

En la elaboración subsecuente a la entrevista con el Sr. A, Miller señala la función que la ebriedad del paciente cumple como experiencia de goce, recuperando en parte algo de la experiencia de su primer desencadenamiento a los 17 años, rápidamente "compensada por un padre como suplencia."[8] Todo esto precedido de esta importante afirmación "Es la psicosis tal como Lacan nos enseñó a localizarla. Es atrapante. No se fuerza nada. Dice: 'Mi padre no era mi padre'. Solo podemos dejarnos enseñar."[9] Es en este sentido que Miller nos llevará más allá del diagnóstico de paranoia, colocando en primer lugar los arreglos que el sujeto ha logrado hacer ante el goce del Otro "Es un caso que permite comprender muchos otros: la forclusión está allí, el desencadenamiento también, pero no hay un gran delirio, solamente una deriva irresistible. Se presenta como una psicosis ordinaria, salvo que el caso no deja lugar a ninguna duda diagnóstica."[10]

El estudio de las presentaciones de enfermos publicadas durante este período de cartel me ha permitido consentir a los efectos de enseñanza presentes en ellas, llevándome más allá del rasgo seleccionado, y me lleva también a desear que esta experiencia sea una parte integral de aquellos que formamos comunidad en NEL- Ciudad de México.

NOTAS

1. Álvarez, José, *Estudios sobre la psicosis*, Xoroi Edicions, Barcelona, 2013, p. 178
2. Miller Jacques-Alain, *Cuando el Otro es malo*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 75
3. Briole, Guy, *El efecto de formación en la presentación de enfermos* [En línea] Página de la Nueva Escuela Lacaniana Medellín. Disponible en: http://nel-medellin.org/briole-guy-el-efecto-de-formacion-en-la-

presentacion-de-enfermos/

4. *idem*
5. Miller Jacques-Alain, *Embrollos del cuerpo*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 221
6. *idibem*, p. 223
7. Miller, op cit, p. 76
8. Miller, op cit, p. 236
9. *idem,* p. 235
10. *idem,* p. 236

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

NOCHE DE CARTELES
Lunes 30 de enero de 2017

Retratos de las locuras histéricas

Vianney Cisneros Pérez

Tal como lo describe el texto de presentación de la mesa, Freud inventa el psicoanálisis a partir de su trabajo con pacientes histéricas, mientras que Lacan hizo su entrada a partir de su trabajo con la psicosis, sin embargo, cuadros clínicos como las llamadas locuras histéricas hacen un interesante punto de intersección. Como primera experiencia participando en un cartel me interesa retomar el tema de "locuras histéricas" debido a que en el control me fue señalado como posibilidad diagnóstica en algunos procesos, no obstante, quedaba en mí la pregunta si estos procesos estaban del lado de la neurosis o de la psicosis. Durante el recorrido es notorio que es un cuestionamiento vigente y parte de la investigación realizada al elaborar este rasgo permite continuar explorando esta clínica de la que nos habla Eric Laurent en el texto de *Las psicosis ordinarias* al resaltar que entre las neurosis clásicas y las psicosis extraordinarias se encuentran fenómenos mezclados, mixtos, que no son fácilmente asignables.

El término "locura histérica" es tomado como muchos otros de la psiquiatría clásica, Jean Claude Maleval, psicoanalista francés, realizó una exhaustiva y detallada investigación considerando que se trata de histerias agravadas. Resalta que el potencial de la significación fálica, la riqueza de las metáforas, la ausencia de neologismos y estribillos persistentes, no corresponden a las consecuencias de la Forclusión del Nombre-del-Padre. El delirio histérico representa una castración imaginaria y al mismo tiempo es fuente de satisfacción autoerótica. Temas edípicos, de castración, de culpabilidad y de satisfacción narcisística constituyen el delirio histérico que parece emanar de las significaciones esenciales de la historia del sujeto. En *Algo es posible,* Elida Fernández plantea que siempre que encontró un delirio en locuras producidas en la neurosis, constató que éste estaba ubicado en el lugar vacío del fantasma que no había podido construirse totalmente, es decir, la vacilación del fantasma.

Recientemente, Pablo Muñoz en su artículo *Locura histérica o histerias enloquecidas*, hace énfasis en la escucha transferencial para ordenar las cuadros que se presentan como locura histérica tanto en neurosis como psicosis; la diferencia estriba en el lugar que se otorga al Otro, en la neurosis por muy enloquecida que se presente se verifica el intento de barrar al Otro, apareciendo el rechazo como forma de preservación de la falta en vista de un Amo que la colme fálicamente; en los cuadros que se presentan como locuras histéricas en estructuras psicóticas no está esa direccionalidad al Otro sino la función testimonial de la palabra, respecto de la intrusión de un

goce en exceso, absoluto y amenazante.

Revisar el concepto de locura histérica ayuda a cuestionar las manifestaciones clínicas del fenómeno de la locura, cuestionando afirmaciones rígidas tanto del saber psiquiátrico como del psicoanalítico. Este concepto no solo se aplica a las histerias en las que se presentan alucinaciones y delirios, también se han considerado como cuadros de locura histérica aquellos conocidos como personalidades múltiples y las posesiones demoníacas en donde la sintomatología es muy florida, llamativa y enigmática, así como efímera en muchos casos.

Recorto elementos de un caso que me parece paradigmático de la pregunta "¿es psicosis o es histeria?" lo encontramos en el libro de *8 Presentaciones de Enfermos en Sainte-Anne realizadas por Lacan del 75 al 76'*. La Sra. C es una mujer de 33 años, ingresada en el servicio de urgencia por estado de agitación psicomotriz, aspecto provocador y lúdico, momentos de dramatización y ostentación. Declara que es medium y considera que ella misma habla por intermediación de sus abuelos. Considera que los espíritus la ayudan, resalta que es una sabia y atribuye a la filosofía india haberse vuelto loca. En una discusión con su madre la cachetea, asumiendo que estaba poseída por el espíritu de su abuela. Los médicos tratantes describen estados que alternan entre la manía y la melancolía, así como la alucinación -ante su sensación de ser incapaz de alimentar a su niño recién nacido- de pequeñas manos danzando alrededor de la cuna que alimentaban al bebé, lo cual fue realizado por el padre del niño. Este caso subtitulado Psicosis o Histeria, me ayuda a pensar la posición ética de la escucha analítica de Lacan pues lleva las preguntas a revelar lo que para la Sra. C significa estar enferma, no hay evidencia de efectos de cadena rota, no se aísla ninguna certeza que comande su discurso y logra mantener la enunciación respecto de sus enunciados. Lacan resalta al final de la entrevista su desacuerdo con el diagnóstico de psicosis maniaco-depresiva considerándolo "muy tranquilizador" como para fiarse de éste, dando pauta a considerar el diagnóstico de histeria y fuera del protocolo de la presentación de enfermos, plantea que la verá nuevamente la próxima semana. Pura Cancina en su libro *Mostrar la cuerda*, destaca que Lacan no se inclina por considerar este fenómeno como alucinatorio, va a decir que se trata de algo del orden de las representaciones mentales, lo cual implica un retorno de lo imaginario.

Me atrajo la idea de exponer brevemente este caso pues brinda elementos para reflexionar la importancia fundamental que tiene el diagnóstico en la dirección de la cura y la posición del analista frente a la escucha del paciente, buscando llegar a la singularidad de su decir.

Este rasgo elaborado durante el cartel me ha resultado enriquecedor por englobar elementos que son vigentes tanto en la teorización contemporánea y en su aplicación clínica como un saber vivo.

Quisiera cerrar la presente exposición con una frase que resume los saldos de enseñanza que este cartel me ha brindado, es de Graciela Brodsky en *La enseñanza del psicoanálisis*: "Se aprende por la clínica de la excepción, de lo que escapa a la regla".

BIBLIOGRAFÍA

- Brodsky, G., *La enseñanza del Psicoanálisis, Apertura del ciclo lectivo del ICdeBA,* [En línea] Página del Instituto Clínico de Buenos Aires. Disponible en: http://www.icdeba.org.ar/Temp/ICdeBA-apertura.doc
- Cancina, P., *Mostrar la cuerda, Hacia una clínica borromea*, Letra Viva, Bs. As, 2013
- Fernández, E., *Algo es posible. Clínica psicoanalítica de locuras y psicosis*. Letra Viva, Bs, As., 2005
- Laurent, E. (2007) "La psicosis ordinaria". [En línea] Virtualia Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana No. 16 Feb/Mzo. Disponible en: http://virtualia.eol.org.ar/016/default.asp?formas/laurent.html
- Maleval, J-C., *Locuras histéricas y psicosis disociativas*, Paidós, Argentina, 1981
- Muñoz, P., *Las locuras según Lacan.* Letra Viva, Buenos Aires, 2011
- Muñoz, P. (2010) *Locura histérica o histerias enloquecidas.* II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Buenos Aires. 2010. Disponible en: www.aacademica.org/000-031/816
- Federación de foros del Campo Lacaniano de España, Jacques Lacan: 8 Presentaciones de Enfermos en Saint-Anne. Diciembre 75 - Abril 76
- http://entrelineaspsi.blogspot.mx/2011/06/jlacan-presentacion-de-la-senora-c.html

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

Construcción y desplazamiento

Eréndira Molina Espinosa

Al comienzo no está el origen, está
el lugar
Lacan

Siempre ha sido enriquecedor a la vez que formador el trabajo de cartel cuya provocación invariable ha obtenido en mí la división subjetiva, poniéndome siempre al trabajo por una vía diferente a la de los saberes supuestos. Obteniendo desde cada inicio una pregunta cuya función gira en torno a lo que me ha convocado a ese trabajo cartelizante, esto me ayuda a que arroje el rasgo que quiero y que será el eje con el que llegare a lo que se nombra como "producto*", la libra de carne*.

Primer tiempo: Lo no pedido

Mi encuentro con sujetos autistas fue contingente, no lo buscaba, apareció antes de empezar mi formación, desde ahí me llamo siempre la atención que había algo que se repetía en estos niños su "no pedir nada", "su estar y no estar" y sin embargo ver que cada uno tenía su propia forma de *no estar*. En este primer encuentro tenía que producir, construir y llevar acabo las técnicas establecidas del instituto para lograr en los niños resultados que les posibilitara entrar al rango de lo "normal" como que no gritaran, que comieran, se vistieran, se asearan, todo esto solos, y en las actividades de juego tenía que lograr que fuera con otros. Era un seguimiento conductivo en donde obviamente los resultados no eran los esperados, al menos para mí ya que al convivir con ellos podía ver que había otros caminos para andar y construir con ellos. Mi frustración de no obtener "todo" lo que me solicitaban, ver que algún niño se entumecía o se aislaba más o simplemente observar que los niños hacían algo de lo solicitado me hizo dejar ese espacio y el lugar "no pedido" que querían que ocupara. Sin embargo en los espacios en los que he desempeñado mi práctica profesionista inmersos en ámbitos educativos y clínicos siempre aparecía algún niño con estas mismas posiciones singulares de la mano de demandas institucionales de normalización.

Segundo tiempo: El encuentro con el psicoanálisis

Escuchar algo diferente de las técnicas de normalización "para todos" que siempre se solicitan fue algo que me alivio y me permitió sentirme convocada al encuentro con el discurso del psicoanálisis. Buscar, indagar el enigma, elucidar las pistas a cuya causa solo en *lalengua* de lo singular de cada sujeto puede nombrarse, es lo que hizo que iniciara mi experiencia de análisis, formación y transferencia con el psicoanálisis en donde puedo decir que el discurso analítico puede operar sobre la realidad, es decir cambiar el modo de hablar de los síntomas. También me permitió desplazarme en la forma de trabajar y escuchar a estos niños en la clínica y en el ámbito educativo además de distinguir los modos de trato que conllevan.

Tercer tiempo: El desafío

He escuchado constantemente nombrar a Lacan cuando dice que el desafío para los psicoanalistas *es estar a la altura de su época,* lo que entiendo como reformular las condiciones de la práctica analítica conforme a los cambios sociales y de lo que se solicita de estos, pero con los sujetos autistas ¿Cómo colocarse? ¿Cómo ponerse frente de un sujeto que esta puesto en lo real y donde no hay intercambio simbólico ni imaginario? Si en los sujetos autistas su particularidad es el rechazo de ser afectado por el significante lo cual los deja como objeto también es necesario decir que no están fuera del lenguaje ya que la singularidad del objeto que se inventan o las palabras que sueltan de forma sorpresiva después de tiempos largos de silencio son prueba de ello, a su manera hacen un trabajo de invención por lo que a uno como analista le corresponde estar dispuesto a buscar un contacto menos intrusivo para encontrar la forma de alojarlos y darles un lugar, inventar en cada momento, sin forzar y sin pretender nada ni del niño, ni de *sí mismo*, estar abierto al Otro, partiendo de ese objeto autista como punto de apoyo e inicio.

Cuarto tiempo: La libra de carne

El trabajo en este cartel me arrojo los desplazamientos de mí hacer en la clínica, de mi interés por escucharlos y saber que no hay técnicas, que la forma única y singular en que se presentan me ha permitido buscar las formas de acercamiento, seguimiento y tratamiento, lo que permitió generarme más preguntas de las que tenía, de conjuntar más lecturas pero sobre todo saber que estoy más causada. Todo esto abrió en mí la posibilidad de jugarme y exponerme junto al Otro de la Escuela y algunos otros colegas, formando *un módulo de investigación sobre autismo* en la sede Nel México y darle así nuevas vueltas al camino de mi formación en torno a un deseo decidido.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

NOCHE DE CARTELES
Lunes 6 de marzo 2017

El estatuto del Otro en el autismo

Martha Aguirre

Me preguntaba, ¿cómo se explica que algunos sujetos autistas puedan hablar y otros no? ¿Cómo se entiende el Otro en el autismo? ¿Es a partir de un determinado contexto de saber, que se intenta dar una respuesta o explicación de lo que es el autismo? y ¿Este intento de respuesta va a generar un tipo de tratamiento? ¿Por qué apostar por el psicoanálisis de orientación lacaniana?

Sabemos que si la explicación es a partir del *discurso de la ciencia -esta- no se lleva bien con la singularidad del sujeto, de manera que su ambición es siempre callarlo**[1]*** es decir, iría más a describir a "todos los de esta clase". Aún ahora, es difícil entender para muchos, qué significa la singularidad.

Hace ya algunos años, estando en la Universidad, ésta abrió un espacio clínico para atender a niños y jóvenes autistas, así como a sus padres. Esto fue generado a través de un convenio de colaboración con Japón, profesionales quienes deseaban compartir su forma de trabajo con estos jóvenes, y que de éste pudieran salir beneficiados muchos más. Fue un intento de alojarles y de ofrecer, según entiendo, una esperanza a los padres, y no solo alojarles, y atender a sus hijos, sino, tratar de producir alguna mejoría y la posibilidad con ello, de que en algún momento pudieran acceder a un tipo de trabajo, como acomodar libros en una Biblioteca, o colocar frutas o verduras en cajas en una línea de producción dentro de una granja, imágenes que nos mostraron en aquél entonces. Es decir, actividades que alojaran la repetición.

Unos años después me enteré del nacimiento de unos niños, producto de un embarazo gemelar, quienes fueron diagnosticados con autismo alrededor del año y medio o dos años de edad. ¿Qué provocaba que esto pasara? Para muchos las respuestas en ese entonces, y aún ahora, están del lado de lo genético o para otros desde lo ambiental, o a partir de otras causas las cuales han sido motivo de investigación. Para muchos padres, como nos dice *Jean Claude Maleval* en su texto *¡Escuchar a los autistas!* algunos de estos tratamientos de tipo comportamental, requieren un esfuerzo inmenso por parte de los padres.

A partir de esos dos encuentros, era evidente para mí que, tanto para los padres como para los niños o jóvenes autistas, no era nada fácil aprender a vivir con esto. Una pregunta que me surgía

en ese entonces era ¿se podrían comunicar en algún momento o nunca surgiría la palabra?

Entonces, si se ubica una respuesta desde el lado de las clasificaciones, como se trata en el denominado *Trastorno del Espectro Autista* (TEA) describiéndose este, por la Organización Mundial del a Salud (OMS), como un grupo de afecciones que se caracterizan porque existe un grado de afectación del comportamiento en lo social, en el lenguaje, y en un repertorio de intereses y actividades restringido, estereotipado y repetitivo. Con respecto al nivel intelectual, varía mucho de un caso a otro, y va desde un deterioro profundo hasta casos con aptitudes cognitivas altas, etc. Se abordaría entonces, como una enfermedad o un déficit, y por lo tanto, habría que abordar a todos, con una gama de métodos que estarían orientados a tratarlo evidentemente desde esa concepción, dar algo que falta. Lo que se observa, es que, varios de estos métodos crean una realidad compartida, como **Teletón** en el Estado de México, por ejemplo; refiriéndome a que se construye un entorno estructurado para trabajar con los niños, desde el espacio mismo de construcción del edificio y sus diferentes áreas de atención, todo está pensado para, dentro de lo posible, ir normativizando a los sujetos lo más posible, dirigidos a la adquisición de conductas o aprendizajes cognitivos considerados deseables, con el objetivo final de irlos incluyendo en un espacio escolar, con otros niños sin esta problemática, con lo que se da capacitación y asesoría inclusive a los mismos profesores y por supuesto se trabaja también con los padres, hermanos, etc.

A partir de este tipo de intervención se ha visto que sí hay logros. Sin embargo, también se ha visto, que si bien pueden tener logros, estos difieren de los logros de sujetos autistas que no han sido atendidos por esta vía, si no por la vía de *iniciativas singulares****[2]*** y estas provienen generalmente de educadores, terapeutas, familiares que son capaces de borrar sus *a priori* para dejar paso a las invenciones del otro. Estas diferencias se saben, debido a los varios testimonios de los autistas de alto nivel que dan cuenta de esto. Entonces, podría decir, que si tu concepción es una, tu tratamiento y resultados irán en consecuencia.

Ahora bien, el psicoanálisis de orientación lacaniana no se basa en la normalidad, no hay sujetos iguales, no solo en el caso de los autistas, si no en cualquier otro sujeto. La clínica da cuenta de la singularidad de cada caso y esto precisamente es su mayor fuerza, ya que marca una diferencia en el caso por caso.

En el libro de "La batalla del Autismo" de Eric Laurent[3] nos dice que al referirse a "la batalla" se trata de la que refieren los padres que tienen que llevar a cabo todos los días con sus hijos, desde que se levantan hasta que anochece. La batalla que se tiene que llevar con las escuelas, instituciones, médicos, etc. Lo retomo, desde la perspectiva que el señala y que hace eco en mí, y es el llevar a cabo "la batalla por la diversidad" y por el derecho que tendría cada sujeto a elegir el tratamiento que así decida.

Silvia Tendlarz, [4] menciona que Lacan trabajó en pocas oportunidades sobre el autismo. En su primera enseñanza, no estaban diferenciados todavía el autismo y la psicosis. Sin embargo, comenta, que es desde esta enseñanza que el da cuenta del estatuto del Otro en el autismo. En ese momento, entonces, todavía la teorización que se llevaba a cabo era desde la psicosis. Y

aunque está al tanto de algunos casos, solo hasta el final de su enseñanza habla del autismo. En el Seminario 1, habla sobre el caso Dick, que trató Melanie Klein y del caso Robert, que trató Rosine Lefort, quien junto con Robert Lefort, crearon el término "El nacimiento del Otro".

En esta época, Lacan toma el caso Dick, y va señalando a partir de ubicar puntos específicos en el relato del caso, que le mostraban cómo para Dick, Melanie parecía ser un objeto más de los que se encontraban en el espacio del consultorio, ya que el Otro no estaba encarnado en ella. Al no dar sentido, si no, leer más allá, puede dar una vuelta a su propia teorización hasta ese momento. Es decir, que a partir de su propia lectura, se ve confrontado con su propias elaboraciones, dando cuenta que el Otro no era previo al sujeto, como el significante no es lo primero que se constituye a nivel de lo simbólico y cómo el inconsciente puede no estructurarse como un lenguaje.[5] Siendo así, que haya un cambio de su primera enseñanza a la segunda.

A partir del esfuerzo de Jacques-Alain Miller en hacer más accesible la enseñanza de los textos de Lacan, ubicándola en tres enseñanzas, y de las aportaciones que han brindado tanto él como otros psicoanalistas a lo largo de varias décadas, han ido posibilitando que el trabajo con sujetos autistas pueda cada vez, seguir orientado hacia lo real, entendido lo real, desde la última enseñanza de Lacan. Sin embargo, siempre recordando que no es sin la primera enseñanza.

Si bien el tratamiento de un sujeto autista no implica llevarlo a la neurosis, si se ha mostrado, tanto en la práctica clínica con un sujeto en el dispositivo analítico, como en la práctica institucional entre varios, que se puede acompañar al sujeto autista a través de escucharlo en su singularidad, con un forzamiento suave, que no implica presionarlo u obligarlo; para que pueda irse dando poco a poco, algún tipo de lazo con los otros, una mayor autonomía de la que tenía, alejados de cualquier ideal, si no, más bien, orientados desde el caso por caso.

NOTAS

1. Maleval, J.C, ¡Escuchen a los autistas! Ediciones Grama, p. 22
2. Ibidem, p. 23
3. Laurent, Eric. "La batalla del autismo. De la Clínica a la Política". Ediciones Grama. p. 13
4. Tendlarz, Silvia. "Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia". Colección Diva. p. 43
5. Tendlarz, Silvia. y Alvarez, P. "Qué es el autismo. Infancia y Psicoanálisis." p. 36

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

NOCHE DE CARTELES
Lunes 30 de enero de 2017

Infancia: cuerpo y lenguaje en el autismo

Betsy Rivera Argüello

"Se trata de saber por qué hay algo en el autista que se congela, podría decirse, pero usted no puede decir que no habla. Que usted tenga dificultad para escucharlo, para dar su alcance a lo que dicen, no impide que se trate, finalmente, de personajes más bien verbosos".

Jacques Lacan (Conferencia en Ginebra)

Resulta importante pensar la infancia como una construcción social que, a través del tiempo, ha tomado diversos matices, pues la forma de pensar el mundo y por ende la infancia se transforma de acuerdo con el contexto histórico. En la modernidad los paradigmas cambian a una velocidad como no se había visto en ninguna otra época, por lo que es evidente ver cómo los modelos psiquiátricos, psicológicos y pedagógicos de los niños se acreditan hasta establecer para cada edad y cada sexo una actividad, un libro, un juguete, una comida o un juego particular acorde a los intereses de cada etapa del desarrollo.

El discurso de la modernidad sobre el desarrollo infantil lleva implícito que el niño responda armónicamente a estadios, pautas, subestadios preestablecidos, los cuales a su vez, dependen de cada clasificación y tipología que el discurso imperante de la modernidad considere más lógico, adecuado y equilibrado para una respectiva edad cronológica, es decir el niño comienza a convertirse en un objeto de consumo y, paradójicamente, de sostén familiar y social manipulable de acuerdo a la necesidad del adulto.

Lo preocupante en torno a esta nueva patología, el autismo, es que se ha vuelto de un lenguaje común, encontramos frecuentemente manuales, revistas, programas televisivos que fomentan ideas como "formas de diagnosticar rápidamente el autismo" y se comienza la búsqueda de conductas que engloben las características que lleven a la certeza de que se trata de un trastorno y no de una manifestación subjetiva, mirando al niño como un posible anormal y olvidando la singularidad y sus manifestaciones en relación a lo infantil.

La nueva categorización clínica del Trastorno del espectro autista que hace el DSMV, ha sido motivo de preocupación en el ámbito psicoanalítico, desde dos aspectos importantes. Primero, a partir de esta nueva clasificación del trastorno, se plantea examinar gran parte de la infancia, por

tanto el autismo, que tiene un alto número en la prevalencia de diagnósticos, ahora plantea la posibilidad de incluir a distintos tipos de individuos que anteriormente no figuraban. Segundo, estas clasificaciones son realizadas a partir de ciertas características intermedias entre lo psiquiátrico y lo neurológico, subrayando más los aspectos orgánicos que los aspectos de estructura[1].

Tal como refiere Oliver Sacks (2009) la neurología, y yo agregaría la psicología, la educación, tienen como palabra favorita "déficit" que indica un menoscabo o una incapacidad de la función neurológica, siempre van tras la falta, lo que no se puede realizar, la carencia; existe una palabra para cada función o acción que no se logra realizar, y en este caso se le otorga al rendimiento, autismo de bajo o alto rendimiento, y se da sin tener en cuenta todo lo que estas palabras pueden significar en la vida de un pequeño.

Por su parte, el psicoanálisis aporta una mirada distinta al autismo, ya que entiende a éste como una forma singular de estar en el mundo, se aproxima al tratamiento por la vía de iniciativas singulares, logrando así el funcionamiento social de los sujetos autistas desde su posición subjetiva. Laurent plantea: "los sujetos autistas nos pueden enseñar lo que es un cuerpo, es decir hablar con el cuerpo cuando no hay palabras, cuando el sujeto no habla, cuando incluso es sin cuerpo, el no-cuerpo del sujeto autista es una relación con el cuerpo: es decir, tiene una relación con todos los orificios del cuerpo, no tiene cuerpo y sí un borde del cuerpo. Porque no hay cuerpo sin bordes del cuerpo. En lugar de los bordes, el doble movimiento del sujeto autista es o bien tapar sin fin esos orificios como el sujeto que se tapa continuamente los ojos, las orejas, etc., taparse, bloquear, o bien la extracción continua."[2]

No obstante, en el autismo lo que falta es la corporización de la imagen, es decir, el acto por el cual se hace de ella una consistencia imaginaria, que nos sitúa como sujetos.[3] Desde el psicoanálisis, al respecto se puede plantear que esto está relacionado a los acontecimientos del cuerpo que produce el encapsulamiento autista, un cuerpo sin imagen, que tiene dificultades con los límites o bordes corporales[4] pero que, a partir de esto peculiar y singular, cada niño logra tener un uso y apropiación del cuerpo.[5]

Sin embargo y a pesar de que el psicoanálisis, se ha mostrado como una alternativa legítima de tratamiento en el autismo, por su trabajo en lo individual, así como en lo institucional, buscando primordialmente no reducir al sujeto a un objeto de diagnóstico,[6] los principales tratamientos que se han propuesto para la atención del autismo son los métodos psicológicos cognitivo-conductuales o bien los métodos farmacológicos, sin embargo, estos obturan los procesos de subjetivación, adiestrando y mecanizando el cuerpo infantil, a través de prácticas y técnicas de reeducación que son repetitivas, las cuales no construyen articulaciones significativas con el lazo social.[7]

En consecuencia, se puede decir que la medicina desde la posición de saber, medicaliza y regula desde la normatividad el cuerpo, realizando así una expropiación del sujeto, posicionándolo como objeto adscribiéndole valores de uso y de cambio en un sistema en el que la producción resulta

indispensable para sobrevivir.

De igual forma cuando se habla de autismo se suele introducir dentro de una categoría particular (asociada con lo universal) a distintos sujetos y se olvida la producción singular subjetiva de cada uno de ellos, que los separa de la nosología establecida por el orden psicopatológico. Puesto que el autismo, es visto como un trastorno del desarrollo, algo que sale de la norma universal, pero que aún mantiene una relación con algunas propiedades de la infancia.

Dentro del autismo, el cuerpo y el lenguaje tiene un papel fundamental, ya que tiene diversas manifestaciones, pueden presentarse estereotipias, presenta ausencia de dolor físico, de llanto, se observa indiferencia a la separación con la madre, como un congelamiento de afectos, hay una relación de su cuerpo como objeto, Laurent[8] hace referencia del encapsulamiento autista, relacionándolo a la dificultad de poder hacerse un cuerpo capaz de sostener un lazo con los otros, como una formación protectora frente al otro que resulta amenazante, y este encapsulamiento va del profundo rechazo del otro, que impide acercarse al niño puesto que es experimentado como una intrusión, a un encapsulamiento en el que se incluyen personas y objetos. Los autistas se presentan como si no tuvieran cuerpo, sin imagen. Las características no se encuentran ni manifiestan de la misma manera en ningún niño diagnosticado con autismo, por eso de lo que se trata como algo fundamental es poder lograr que el niño a partir de su relación peculiar con el cuerpo encuentre un modo de establecer lazo.

De esta forma, es importante tal como refiere Maleval[9] escuchar a los autistas y poder entender que se trata de una forma de manifestarse en el mundo, a la cual podríamos brindarle otra manera de ser escuchados en tanto tienen otra manera de hablar. El psicoanálisis al tratar con el sujeto más no con el diagnóstico permite entender la manifestación corporal y el lenguaje como un aspecto individual y subjetivo, en lugar de arrojar el cuerpo del niño a una clasificación diagnóstica que pretende objetivizar y deshumanizar.

Es curioso ver como los padres, a pesar de que la única referencia de tratamiento con la que cuentan es sobre aspectos educacionales, buscan e intentan habilitar espacios o relaciones que posibiliten no solo la repetición de las conductas o normas sociales apropiadas, resistiendo a la obturación del sujeto, apostándole a la espontaneidad y singularidad de sus hijos.

En este sentido Ruiz y Xarrie[10] recoge diferentes testimonios de padres de familia, de médicos, psicoanalistas, que narran la manera en que han logrado entender este "hablar con el cuerpo" de sus hijos y pacientes autistas. Los padres y madres describen movimientos corporales en relación a ciertos mensajes particulares de cada infante. Por ejemplo por qué el niño se tapa continuamente las orejas, qué indica que esté en ese constante movimiento meciéndose adelante y atrás, y cómo este lenguaje particular, supone una relación con ellos, una manera de habitar el cuerpo y de estar en el mundo, y cómo ellos han logrado entender esta decisión del menor.

Es sin duda la escucha del niño autista, del trabajo caso por caso, convocando a entender la posición del autista, sin hablar de un trastorno o anormalidad.[11] Brindando así opciones para

establecer y crear nuevas formas de prácticas, que otorguen redes de apoyo, esperanzas y que faciliten la vida de los niños diagnosticados con autismo y de sus familiares. Si bien el psicoanálisis no es la panacea, ni se posiciona como la de una corriente autorizada al trabajo con el autismo, busca y permite ser sensible y permear una mirada no en el déficit sino de lo singular.

Tal como refieren Carbonell y Ruiz, en su libro "No todo sobre el autismo",[12] muchas corrientes y disciplinas pretenden explicar todo sobre el autismo, tratando de proponer herramientas y técnicas para tratar el conjunto de los llamados "autistas", olvidando que cada niño o adulto es diferente a todos. Y me parece que existen muchas cosas que se nos escapan en relación a la comprensión del autismo, incluso dentro del psicoanálisis, no existe un todo sobre el autismo. Y son ellos quienes nos pueden sorprender con lo que tienen para enseñarnos, tal es el caso sobre el tema del amor en el autismo, o de la sexualidad, donde contamos con testimonios de autista adultos como Temple Grandi, o Daniel Tammet, que nos hace referencia sobre este aspecto en su vida. Por lo cual es importante dejarnos sorprender por cada uno de ellos, tal como Temple Grandi manifiesta en una entrevista, no hay un autista igual a otro, cada uno es único.[13]

BIBLIOGRAFÍA

- Bassol, M., Apertura. Sciliet, ell Cuerpo Hablante de la AMP. In *Scilicet. El cuerpo Hablante. Sobre el Incosnciene en el Siglo XXI* (pp. 9–14). Rio de Janeiro: Asociación Mundial de Psicoanálisis. Grama 2016.
- Carbonell, N., & Ruiz, I., *No todo sobre el autismo*. Madrid: Gredos 2015.
- Laurent, E., Entrevista Eric Laurent. In *¿ Qúe es el autismo?* Buenos Aires: Colección Diva 2013.
- Laurent, E., *La Batalla del Autismo. De la Clínica a la Política*. Buenos Aires: Grama 2013.
- Maleval, J., *Escuchen a los autistas*. Madrid, Grama 2012.
- Rubistein, A., & Manzotti, M., Autismo y Psicosis Infantil: sus efectos en los padres de niños autistas. In *Clínica del Autismo Infantil: El dispositivo Soporte* (pp. 149–154). Buenos Aires: Grama 2000.
- Ruiz, I., & Xarrié, S., *Otras Voces, Una Mirada Diferente Sobre el Autismo*. Barcelona: Asociación TEAdir de padres, madres y familiares de personas con TEA - Trastorno del Espectro Autista 2012.
- Sacks, O., *Un antropólogo en marte. Siete relatos Paradójico*. Barcelona: Editorial Anagrama 2006.
- Sacks, O., *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. Barcelona: Anagrama 2009.
- Tendlarz, S., & Alvarez, P., *¿Qué es el Autismo?* Buenos Aires: Colección Diva 2013.

NOTAS

1. Tendlarz, S., & Alvarez, P., *¿Qué es el Autismo?* Buenos Aires: Colección Diva 2013.
2. Laurent, E., "Entrevista Eric Laurent" en *¿ Qúe es el autismo?* Buenos Aires: Colección Diva 2013.
3. Bassol, M. Apertura. Sciliet, ell Cuerpo Hablante de la AMP. In *Scilicet. El cuerpo Hablante. Sobre el Incosnciene en el Siglo XXI* (pp. 9–14). Río de Janeiro: Asociación Mundial de Psicoanálisis, Grama 2016.
4. Laurent, op.cit.
5. Rubistein, A., & Manzotti, M., "Autismo y Psicosis Infantil: sus efectos en los padres de niños autistas", In *Clínica del Autismo Infantil: El dispositivo Soporte* (pp. 149–154). Buenos Aires: Grama 2000.
6. Tendlarz, S., & Alvarez, P., *¿Qué es el Autismo?* Buenos Aires: Colección Diva 2013.
7. Laurent, E., *La Batalla del Autismo. De la Clínica a la Política*. Buenos Aires: Grama 2013.

8. Laurent, E., "Entrevista Eric Laurent" In *¿ Qúe es el autismo?* Buenos Aires: Colección Diva 2013
9. Maleval, J., *Escuchen a los autistas*. Madrid, Grama 2012.
10. Ruiz, I., & Xarrié, S., *Otras Voces, Una Mirada Diferente Sobre el Autismo*. Barcelona: Associación TEAdir de padres, madres y familiares de personas con TEA - Trastorno del Espectro Autista 2012.
11. Tendlarz, S., & Alvarez, P., *¿Qué es el Autismo?* Buenos Aires: Colección Diva 2013.
12. Carbonell, N., & Ruiz, I., *No todo sobre el autismo*. Madrid: Gredos 2015.
13. Sacks, O., *Un antropólogo en marte. Siete relatos Paradójico*. Barcelona: Editorial Anagrama 2006.

G L I F O S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

VIDA DE LA SEDE

La nave de Odiseo

Gabriel Roel

Decidir la existencia d*el analista* de una vez y por vez primera de por fuera de los marcos profesionistas configuró sin dudas uno de los mayores asertos que la enseñanza de Jacques Lacan inaugura con la Proposición de octubre del ´67 y el dispositivo del pase. Decisión paradójica cuya consistencia retoma aquella singularidad planteada por Sigmund Freud en *Análisis terminable e interminable* (1937) en torno a las consideraciones del final del análisis en la perspectiva de su operador, su diferencia, y su finalidad específica.

La nave de la Escuela posee como timón particular de su experiencia una equis cuya función motora hace del *deseo del analista* un *navegador* insigne. Perspicaz como sutil, timonel insoslayable, precipita la *dirección analizante* mediante una rosa de vientos *cojeante* que advierte sin garantía pero no sin principios los diversos asedios que las sirenas del metalenguaje amedrentan en sus velas. *Palomas en la cara*. Navegación y *avance uno por uno* para configurar a la vez que despertar la causa que vectoriza lo singular desde su devenir caleidoscópico. No en balde Jorge Luis Borges definió el psicoanálisis como *rama perversa de la litertaura fantástica*.

Nave significante. Nave asemántica. El 17 de febrero pasado con la visita de Flory Kruger a nuestra ciudad en su conferencia pública impartida en la UCSJ se puso al trabajo la pregunta *¿Qué psicoanálisis practicamos*? A partir de su detonador se atisbo en el hueso que las *resonancias* de *efectos terapéuticos*, *psicoterapias* y *análisis puro* determinan en el horizonte de las prácticas. Consideraciones sobre aquello que *no reducido* a técnica se articula en *una ética* del deseo. Como vía lógica ante los meandros e incumbencias que la virtud política del síntoma -en su pragmática- revisita de las respuestas o no que la *presencia de analista* depara en su apertura más allá de las identificaciones y el sentido.

GLIFOS

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 5 - Abril 2017

Galería de arte Frida Kahlo
Culiacán, 27 de febrero de 2017

Homenaje de FAPOL a Carlos Varela Nájera

Gerardo Arenas

Tuve el gusto de conocer en persona al profesor Carlos Varela Nájera hace un par de años, en ocasión de mi primer viaje a esta hospitalaria ciudad. Por lo tanto, la mayoría de ustedes lo conoce mejor que yo, o al menos desde hace más tiempo, y eso me ahorra la necesidad de presentárselo. De todos modos, permítanme introducir este homenaje mediante unas pocas apreciaciones personales. Cuando dos años atrás recibí su invitación a trabajar, no sospeché que iba a regresar a Buenos Aires con un nuevo amigo. Pero así ocurrió. Fue una especie de flechazo que creó entre nosotros una complicidad instantánea. Es imposible olvidar cómo y cuánto hemos reído juntos en esos pocos días.

Sin duda, él tiene un talento especial para alojar a los demás y hacer que cada quien se sienta apapachado –ésta es una expresión que no por casualidad conocí en este lugar. A ese talento se suma una excepcional habilidad en el trato con los jóvenes, que revolotean como mariposas a su alrededor. Es algo que noté de entrada, y por ello en su momento lo elogié, al igual que ponderé su amplia y fatigada biblioteca, además de su arduo trabajo en pro de la presencia del psicoanálisis en la cultura y especialmente en la universidad. Esto último es lo que me permite establecer un puente entre el seminario intensivo que, gracias a él, pudimos realizar a lo largo de esta jornada, y el homenaje que motiva mis palabras.

La causa psicoanalítica es poderosa, como lo muestra la indeleble huella que en poco más de un siglo ha dejado en la cultura, pero la existencia del psicoanálisis nunca deja de ser precaria, en la medida en que el suyo es el único discurso que se opone al discurso del amo. En esto, el profesor Carlos Varela Nájera y yo somos aliados, o más bien soldados del mismo bando. Por eso, antes de despedirme de él la primera vez, le dije que en dos años regresaría y que entretanto haría todo lo que estuviera a mi alcance para colaborar con su perseverante trabajo a favor del psicoanálisis.

Dado que la experiencia analítica es imposible a menos que se otorgue valor a la palabra, los analistas solemos ser gente de palabra, como se dice. Y, de hecho, cuando la FAPOL, la Federación Americana de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana, me designó como uno de los tres responsables de IUFI, que es la Iniciativa Universitaria de Formación e Investigación, acepté sin

vacilar y contribuí a definir sus objetivos, entre los cuales figura el de brindar apoyo a quienes sostienen bastiones del psicoanálisis en ciertos contextos universitarios.

Y he cumplido con mi palabra, ya no sólo como amigo, colega y aliado, sino ahora también como responsable de IUFI, de modo que las actividades realizadas ayer y hoy en esta ciudad trascienden los vínculos personales, se inscriben en este marco institucional, y auguran ser las primeras de una larga serie.

Desde sus comienzos, IUFI ha contado con el apoyo y la colaboración de muchos colegas mexicanos. El profesor Carlos Varela Nájera y su cátedra han sido los primeros en Culiacán. Debido a esto, y tal como reza el documento que aquí entrego, **la Federación Americana de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana (FAPOL) expresa su reconocimiento al profesor Carlos Varela Nájera, por su incansable trabajo en pro de la presencia del psicoanálisis de la orientación lacaniana en la ciudad de Culiacán y en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y por su decidido apoyo a la Iniciativa Universitaria de Formación e Investigación (IUFI).**